Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 84. Buenos Aires, Miércoles 14 de Agosto de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS ITALIANAS EN BUENOS AIRES



Fot. Merlino.

JULIA BASSI

Aplaudida soprano lírica que forma parte de la compañía Scognamiglio-Caramba

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ITALIA EN LA LIBIA Y EL EGEO



Vista de la ciudad de Misrata, ocupada por las fuerzas italianas tras una bella acción militar



Las trincheras del 50º de infantería, a lo largo de la carretera que conduce a Misrata



El fuerte turco de Adjilad, entre Zuara y Trípoli

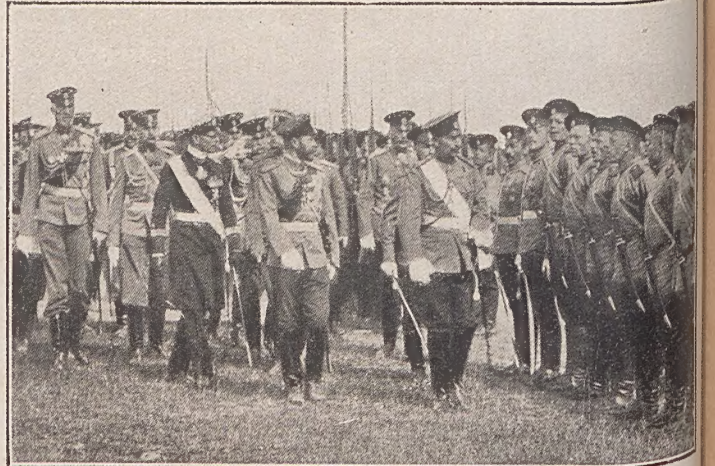
LA "ENTENTE" CORDIAL ENTRE ALEMANIA Y RUSIA



Yacht imperial ruso "Standart", en Puerto Báltico (Finlandia), a cuyo bordo tuvo lugar la entrevista de Guillermo II y Nicolás II



Los dos emperadores a bordo del "Standart"



Guillermo II, con uniforme ruso, pasa revista al regimiento de Viborg, del cual es coronel

RESURRECCION DE LA VIEJA GRECIA



Reproducción de los guerreros atenienses de la batalla de Maratón, en el festival gimnástico del renacimiento de Bohemia

UN TREN POCO REAL



La reina María de Inglaterra, en su visita a las minas del Yorkshire

MUJERES EXTRAORDINARIAS







1. La princesa Isabel de Hohenzollern, llamada la "Venus rumana" por su incomparable belleza, cuyo compromiso con el heredero búlgaro casi provoca un incidente de cancillería.—2. María Lloyd, única diveta inglesa que no ha contraído vínculo matrimonial, burlando así las asechanzas del amor y la fortuna.—3. La señorita Molyneaux, artista sudamericana que obtiene gran éxito en uno de los teatros londinenses, y acerca de la cual discuten los diarios ingleses sobre si es argentina o chilena

RITOS CHINOS QUE DESAPARECEN



Los gigantescos y frágiles muñecos que complementaban los ritos funerarios y fueron consumidos sobre la tumba de la princesa Tsin, como un símbolo de la desaparición de la vieja China

LA GRAN CAMPAÑA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS



Mr. Wovdrow Wilson, candidato del partido demócrata a la presidencia de la república, batiendo a Bryan

EL BEY DE TUNEZ EN PARIS



Sidi Mohammed-en-Naceur, bey de Túnez [...] ha visitado al presidente Falliéres, con [...]sión de la fiesta nacional francesa



Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Si cada semana tiene su fisonomía, convengamos en que ésta es la más fea del año. ¿Por qué? ¡Porque hemos tenido un poco menos de sol! Esto ha bastado para que sintamos como nunca todas las fragilidades de nuestra naturaleza, vagos presentimientos, melancolía inexplicable...

Parece, a ratos, como que el cementerio ha desbordado; parece a ciertas horas, que la ciudad tiene algo de cementerio. Y hay casas como sepulcros, seres humanos que andan como sombras, rumores que nos apenan como ecos lúgubres.

¡Mes malo agosto! Todas las angustias, todas las miserias, todas las injusticias, se sienten más en lo hondo y con mayor vivacidad.

¡Tan poco somos! Ha bastado un poquito menos de sol...

Es verdad que las ruedas del complejo mecanismo social siguen girando todas; pero lo hacen con desgano, lo hacen mal.

Hay cierta imposibilidad para abstraerse en el análisis del detalle. La visual está como acaparada por el conjunto. Todo es parte de lo mismo y todo acusa la misma depresión.

Nos enteramos, pues, de lo que ocurre, cerca o lejos, y comenzamos por querer ser prudentes, para terminar absteniéndonos de opinar. Observad el periodismo. La indulgencia plenaria está en vigor. Una suprema tolerancia se ha señoreado del cuarto poder. Dichoso del pecador que le toque picota en estos días: nunca podrá resultarle más aliviado el castigo.

Ya veis al Consejo Nacional de Educación. Con su indolencia, hace sufrir verdaderas aflicciones al magisterio. Se unen los maestros para obtener lo más simple: que se les pague. El Consejo, en vez de avergonzarse de su desidia, opta por castigar a los maestros...

Esto, en medio del silencio de la prensa, como una prueba de lo que ocurre en casa...

Por fuera, veamos lo que ha pasado en Norte América. La convención del partido progresista, el que sostiene la candidatura de Roosevelt a la presidencia, ha resuelto no reconocer el mandato de los delegados negros, decidiendo, por unanimidad, que si insisten en tomar parte en la asamblea, serán expulsados de ella por la fuerza. Y nuestra prensa, que tanto ha ensalzado al gran Roosevelt, al estupendo Roosevelt, no ha tenido una palabra de protesta para ese acto de brutal negación de los derechos del hombre y los principios de la democracia...

Pasemos rápidamente por estos tristes días de fealdad en la naturaleza y en los hombres.

También yo prefiero ser silencioso, porque hay cosas con las cuales no es posible ser tolerante y porque mis palabras parecerían demasiado violentas, en este cuadro de universal apatía.

Se acerca ya Primavera. Pronto oiremos su canto, en el fondo de nuestro corazón, mientras llenan el ambiente esplendores de luz y de fragancias. Ya germinan los trigales. Se desperezan los bosques. El sueño acaba... Miremos a la altura... ¡Quién sabe si han llegado las primeras golondrinas!

Constancio C. Vigil.

Las dos virgenes de Tucumán

Una lucha terrible

Ante el internuncio apostólico, monseñor Locatelli, se ha presentado doña Rosario López Ibazeta de Etcheverry, solicitando se envíen a Roma los antecedentes que existen en el asunto de las vírgenes de Tucumán, para que no se consagre el error de atribuir a la imagen chica el mérito, que corresponde a la grande, de haber recibido, á raíz de la batalla de Tucumán, el célebre homenaje del general Belgrano.

Acompaña el fallo de la junta de historia y numismática americana, que comprueba la autenticidad de la imagen grande, y agrega que esta autenticidad reposa en hechos incontrovertibles y en la pública conciencia del pueblo de Tucumán y de su gobierno, que, hasta el año pasado, prodigó los honores tradicionales de festejos oficiales, con presencia de las altas autoridades civiles, eclesiásticas y militares. Aun en 1911, el obispo de Tucumán pontificó ante la imagen generala que la solicitante posee, en el aniversario del 24 de septiembre. Se acostumbraba todos los años sacar en andas la virgen de su domicilio el día 23 de septiembre y, después de las fiestas religiosas en la iglesia Catedral, era restituída a dicho domicilio en andas y procesión.

Recuerda luego que fué precisamente al ser llevada la virgen a su casa, el 24 de septiembre de 1911, cuando el goberrnador de la provincia, doctor Frías Silva, le comunicó que estaba resuelto a gestionar la coronación de esa imagen grande, accediendo a los insistentes pedidos que había hecho la señora de Etcheverry desde hacía tres años.

No quiere—dice—entrar en la urdimbre de los hechos inexplicables que precedieron el pedido de coronación para la virgen chica.

Lo singular es que el papa haya ordenado la coronación de la virgen chica.

¿No es infalible el papa?

¿Y esa urdimbre, a que alude la señora de Etcheverry, no es algo impropio de los discípulos de Cristo?

Todas las vírgenes, más o menos milagrosas, constituyen, como es notorio, una fuente de pingües ganancias para el clero; pero lo cierto es que una pelea tan encarnizada resulta perjudicial para la iglesia. Los fieles, por más inocentes que sean, concluyen por abrir el ojo con tanta bulla y tanto pleito...

¡Más prudencia, señores de la iglesia, para que al negocio no se lo lleve el diablo!

El saludo de los militares

El comandante de la 5.ª región militar, general O'Donnell, nos ha dirigido la siguiente carta, relacionada con una crítica que un colaborador formuló en estas columnas:

"Señor director: El señor Giribaldi desea saber si es protocolar la actitud del subscripto al recibir las felicitaciones de S. E. el señor presidente de la nación.

Si, señor, es protocolar, es perfectamente militar y encuadrada dentro de las prescripciones reglamentarias. El reglamento de honores determina que si el superior está descubierto, el subalterno se descubre también, una vez efectuado el saludo militar. Si el señor Giribaldi es un profano, debía haber deducido por analogía: lo que es correcto entre personas educadas en la vida civil, es correcto también en la vida militar. Saluda al señor director con su mayor consideración.—*Carlos E. O'Donnell.*"

Contrastes

Mientras en el congreso se votan dádivas a congregaciones religiosas que ningún bien reportan, pensiones a trochemoche y pingües subsidios como cuando ocurre el fallecimiento de algún legislador..., en esta ciudad (Rosario de Santa Fe), en la calle Ayolas y Avenida Belgrano, habita en una casilla de madera el centenario Justo Ventos, sumido en la mayor indigencia, ciego, y para mayor desgracia postrado en cama desde hace tiempo, relegado al olvido, después de haber militado en las filas del ejército, regando más de una vez con su sangre el suelo de esta su patria.

Palmarión.

Costumbres anacrónicas

Otra tentativa de lance de honor... Por suerte no ha corrido hasta ahora más que tinta.

Invitamos a las personas que intervienen en estos lances, a reflexionar sobre su desairada situación.

El público sensato y libre de prejuicios, entiende que dos hombres que quieren aporrearse o matarse, se bastan ellos dos, y que nadie debería prestarse al papel de intermediario. Y si se trata de definir una cuestión moral, es lógico que se recurra a los tribunales, a la opinión pública o a un jurado de conciencia.

Quien verdaderamente queda de duelo, después de estas tenidas nocturnas y solemnes actas, es el sentido común.

Un caso de criterio

La muerte del ex-presidente del Uruguay, doctor Julio Herrera y Obes, ha promovido apasionados debates en la prensa ríoplatense—el único poder para el cual continúa ininterrumpida la unidad del antiguo virreynato.

Lo que pasa allá, lo que acaece aquí, todo es tratado y dilucidado por la prensa de ambos países como cosa propia.

La asamblea resolvió que los restos del Dr. Herrera y Obes fueran depositados en el Panteón Nacional. El presidente Batlle vetó esta disposición, entendiendo que esa consagración definitiva debería quedar librada a la posteridad. Se apresuró, en cambio, á decretar honores de teniente general para el extinto.

Tal es la discusión.

Los que atacan el veto del presidente Batlle, dicen: Ante la tumba, debemos ser generosos y magnánimos.

El presidente Batlle piensa, por su parte: Para la justicia no hay vivos ni muertos: es preciso ser justos aún ante la tumba.

Y nosotros, reconociendo los brillantes talentos del ilustre extinto, pensamos como Batlle.

Hay que procurar ser justos siempre, aunque es más fácil no procurar ser nada.

Las etiquetas de los hoteles

Hay la costumbre en los hoteles de pegar etiquetas anunciadoras de la casa sobre los baúles y valijas de los viajeros cuando éstos van a retirar su equipaje.

Es preciso fijarse bien en el sitio en que han puesto dichas etiquetas.

Si aparecen sobre la tapa, quiere decir que el viajero ha dado espléndida propina; en un lado, parte alta, significa propina aceptable; si es en la parte baja, propina miserable.

Al llegar el viajero a otro hotel, mozos y camareros mirarán el equipaje para calcular así el grado de generosidad del recién llegado.

Nuestra indiscreción, beneficiará al tourista que tendrá buen cuidado de arrancar las etiquetas o hacer que las coloquen a su gusto, antes de pedir hospedaje en un hotel, donde, de otro modo, le servirían detestablemente.

La voluntad triunfadora

El mundo está lleno de badulaques y turiferarios que sonríen pedantescamente, con ínfulas de superhombres, de todo lo que sobrepasa el nivel de su moralidad ínfima.

Ya no se puede vivir tranquilo. No camina uno, dos pasos, sin tropezar con tres de estos mentecatos agresivos, ruidosos y huecos como un sonajero de hojalatería. Lo peor es que se ha sobresaturado de tal modo el ambiente, de ellos, que se los encuentra a cada momento en el arte, en la política, en el periodismo, en fin, en todas partes. Me remito a los hechos.

¿No habéis leído en periódicos que viven del chiste, y aún en los que se revisten de cierta seriedad para mejor explotar la credulidad pública, el modo soez, sin pizca de ingenio, porque la torpeza no tiene gracia, de abordar hechos y actitudes humanas que en las gentes bien nacidas no pueden provocar otra cosa que simpatía, admiración y respeto?

No todo en el género humano ofrece rasgos de comicidad o de caricatura a la pluma satírica de los Aristófanes del periodismo.

Aún aquel, no hubiera poseído el genio de la rosa, si no hubiese revelado a la vez el talento, en todas sus obras, de trazar la línea divisoria entre lo sublime y lo ridículo. Porque la clave de la risa sólo la da la visión sutil del contraste; y ella, no se concibe sin la sanidad riente del alma y el equilibrio de sus facultades armónicas. ¡Por algo se ha dicho que, el arte es la moralidad suprema!

Y bien, no confundamos entonces el afán subalterno de supeditarlo todo al chascarrillo o a la manía estulta del chiste por el chiste, con el saludable arte del buen humor o de la ironía. Reaccionemos contra esa enfermedad hispana de nuestra literatura burguesa, para no contagiar de imbecilidad a las gentes. No usemos como los clownes la máscara rígida de un gesto que sólo es la mueca amarga de la risa. El ingenio, repito, es cosa muy distinta de todo eso, por lo mismo que es salud orgánica y plenitud de energías morales.

Me sugieren estas violentas reflexiones, las notas satíricas, o simplemente despectivas de algunos diarios, contra el hombre que acaba de dar un ejemplo hermosamente heroico a la humanidad, ejemplo de voluntad sublime que honra más que todos los verbalismos ampulsos hinchados de ese patriotismo declamatorio de que estamos absolutamente hartos en nuestro país, a la raza sana y fuerte de América. Me refiero a la proeza de Astorga. Maestros de fe y de energía es lo que necesitan estos pueblos, nuevos todavía, sin fisonomía propia y sin historia, para que marchen con paso firme e intrépido tras la visión profética del futuro, hacia el cumplimiento de su gran destino.

Maestros de fe y de energía es lo que precisamos en esta tierra tan ponderada, y tan inhospitalaria, sin embargo, para los hombres de espíritu; que ha deificado a Sancho al burlarse de don Quijote y no ha olvidado de crucificar a los modernos Cristos del pensamiento que, con la noble cruz del ideal a cuestas, atraviesan este mundo, hecho—dijérase—a la medida y el gusto de los mercaderes.

Maestros de fe y energía que nos enseñen a profesar ideales y a tener suficiente entereza para pregonarlos a la luz pública: cueste lo que cueste, es lo que necesitamos en estos momentos de cobardía colectiva y de individualismos estrechos que nos han dado generaciones enteras de hombres sin virtudes y sin carácter.

Lecciones de entereza, de valor personal, de hombría de bien, son las que necesitamos para arrancarnos de nuestra inercia suicida que hace de estos pueblos jóvenes, pueblos caducos, sin capacidad para la libertad y la justicia, sin capacidad étnica para crear e impulsar las fuerzas gestoras del progreso.

El patriotismo nos ha dado generaciones amorfas. Sólo la acción retemplará las grandes energías de la raza. Este es un pueblo de carácter blando, gelatinoso; en tales palabras ha resumido el doctor Sicardi su psicología. Y, periodistas, médicos y vulgares personajes con título, así lo han confirmado, teniendo una sonrisa estúpida para el hombre que acaba de ofrecerse en sacrificio, en holocausto a la ciencia.

No soy de los que pertenecen al apostolado de Astorga. Pero eso mismo me permite apreciar imparcialmente el triunfo de éste sobre la medicina legal y sus representantes. Moral y científicamente la victoria es suya y nadie osará discutírsela en la posteridad. Y esa su victoria; no es nada más que el triunfo de la poderosa energía de su espíritu. Si se cura, como deseo ardientemente que suceda, será este uno de los grandes y eternos milagros que realiza la voluntad del hombre.

¿Que hay o no hay fanatismo en este inconfundible apóstol de la ciencia? ¡Bendito sea el fanatismo en todo caso, que ha engendrado a un Colón para que descubriera un mundo, así como a un millar de sabios, de héroes y mártires, llamados a guiar, a través de los siglos, los pasos de la humanidad!

Funesto es el fanatismo de la superstición y de la ignorancia; pero el fanatismo de la verdad y de la justicia, ha sido el creador de cuanto hay de noble y portentoso en nuestra actual civilización. Incomprensible es la vida de la rutina y el egoísmo de los eunucos del alma; pero nunca la vida de los hombres dotados de grandes pasiones, capaces de concentrar todas las potencias de su psiquis en la penetración arcana de la vida, para arrancarle sus secretos; para apoderarse de sus leyes; para uncirla a nuestro albedrío, que de todo ello es capaz la diosa que lleva el hombre en el alma y que se llama la Voluntad.

Julio R. BARCOS.

La galera de felpa

Ese admirable sombrero, el más elegante y el más caballeroso de los que hoy acepta la moda viril, tiene grandes y enconados detractores.

No logramos explicarnos la inquina que pueda incubar objeto de tal naturaleza, que, sobre ser muy elegante, es de una inocencia paradisíaca.

Su más encarnizado enemigo fué un actor inglés, Lup, el cual estuvo toda su vida haciendo campaña contra la galera de felpa. Cuando se retiró, y se retiró rico, tuvo una idea originalísima.

Lup, que no poseía familia, empleó buena parte de su fortuna en fundar en Londres un periódico dedicado exclusivamente a combatir con toda suerte de armas, del ridículo al escándalo, a la pobre galera alta.

El periódico, que se llama todavía "Anti top hat", no convenció a mucha gente; pero hizo reir a media Inglaterra. Sus fondos, sus crónicas, sus artículos, sus noticias, sus chistes, hasta su folletín, estaban dedicados a asestarle terribles diatribas al sombrero de seda. ¡Lo que se exprimirían el cerebro, aquellos sus desdichados redactores, para encontrar un nuevo epiteto, una nueva frase demoledora, un nuevo matiz grotesco que destinarle y buscarle a la chistera!

Pues bien; el odio de Lup ha pasado las fronteras de la muerte.

Lup ha perecido hace algunos meses. Cuando se abrió su testamento vióse que legaba un caudal, consistente en 2.000 libras esterlinas de renta, al redactor en jefe del "Anti top hat", con la condición de que lo siguiera publicando indefinidamente y sin desvirtuar su carácter antigaleril. El redactor jefe, como es natural, aceptó el testamento, y la donosa revista continúa editándose.

Pero el mísero Lup no ha conseguido nada. Se ha llevado, mal que le pese, a la tumba sus armas contra el sombrero de copa. Si alzara su cabeza y viera en qué vino a parar su violenta labor, volvería a morirse de angustia.

Porque, ¿saben ustedes lo que ocurre?

El redactor en jefe, hombre avisado, edita el periódico; pero sólo tira tres ejemplares. Uno para el Gobierno, y otros dos para los albaceas testamentarios. Ni siquiera tira un cuarto ejemplar para él mismo.

Y, además, y esto es lo más horrible, ese gran desleal, ese gran farsante, ese gran hombre de sentido común, ¡usa chistera!

Rarezas de coleccionistas

Los coleccionistas no se preocupan sólo de adquirir los objetos que pertenecieron a los grandes hombres, sino que su afán recopilatorio llega hasta buscar cuanto pertenecía a sus perros.

Un admirador de Byron, pagó 500 francos por el collar del perro del célebre poeta.

Dicho esto, no extrañará a nadie que se pagara 25.750 francos por una carta de Nelson; 800, por la pluma con que el czar Alejandro-Federico-Guillermo de Prusia y Francisco I de Austria, firmaron en 1815, el tratado de la Santa Alianza.

En cambio, es de efecto deplorable que se haya justipreciado en sólo 25 francos un bucle de los cabellos de Napoleón I, y en poco menos una herradura del caballo que montaba Vellington, en la batalla de Waterlóo.

Cyrano de Bergerac

Cyrano no fué, como creen muchos, uno de los cadetes de la Gascuña, de esos cadetes que tanto dieron que hablar por su carácter calavera y pendenciero; Cyrano fué parisien e hijo de un tal Abel Cyrano, que nació y vivió siempre en París.

Los cronistas G. Capon e Ives Plessis, aseguran que el 7 de septiembre de 1707, un señor Pedro Cyrano, sobrino de Cyrano de Bérgerac, fué detenido por infracción a la moral, y se le condujo a la Bastilla. El arrestado declaró que su tío era parisien, bautizado en la iglesia de San Eustaquio, y que el nombre "de Bérgerac" venía de unas tierras o caseríos situados en las inmediaciones de Chevreuse.

Extintores de incendio

Puede cualquiera prepararse artefactos con los que se logre extinguir un principio de incendio.

Disuélvase en treinta litros de agua, 10 kilos de sal común y 5 de sal amoniaco. Cuando esté todo bien mezclado, se echa en botellas tapando estas cuidadosamente.

En caso de incendio, basta lanzar con violencia una de estas botellas al foco de aquel, para que, rompiéndose el cristal deje salir el líquido y se consiga que el fuego quede extinguido.

Hay otras varias recetas para el mismo fin, pero esta es la menos complicada.

Perro artificial

Después de los hombres de negocio y los poetas, no hay individuos de imaginación más viva que los avaros.

Uno de estos, que vive en las afueras de París, estaba aterrorizado por las hazañas de los apaches, pero su avaricia le impedía gastar quince o veinte francos en adquirir un buen perro guardián.

Después de muchas cavilaciones, el avaro halló al fin el medio de custodiar su tesoro, sin que sufriera éste la más insignificante merma.

Aprovechando él que, en sus mocedades había sido un bajo de opereta bastante aceptable, propúsose aprender a ladrar y lo consiguió a los pocos ensayos.

Satisfecho de sus nuevas aptitudes, cada noche ensordecía con terribles ladridos a los vecinos y transeuntes; y quizá algun apache desistió de hacer su visita al vejete, ante el temor de hallarse frente a un perrazo feroz y gigantesco.

Pero ¡cosas de la vida!... El "artista" encontró días pasados, en el buzón de su casa, un avisito de la Receptoria Municipal, imponiéndole el pago de diez francos, como propietario de un perro.

Esto quizá decida al viejo a renunciar a sus progresos caninos, adiestrándose en imitar a algun otro bicho de la escala zoológica, cuya actuación no figure en el cálculo de recursos de aquel honrable municipio.

Mala interpretación

En una de nuestras más conocidas tiendas de confecciones, llamó la atención, días pasados, cierto caballero que, elegantemente vestido, circulaba por entre mostradores y maniquíes, mirando ansiosamente a todas partes.

—¿Que desea, señor?—le preguntó, solícito, un empleado.

—Nada. Es que he perdido a mi mujer.

—¡Ah, pues entonces!... La sección de lutos, está en el segundo piso.

A la recíproca

El señor Mateo Rodaja ha sido invitado para asistir al sepelio de la tercera esposa de un amigo, y busca un medio para escusarse.

Al preguntarle su señora el porqué de tal actitud, el señor Rodaja contesta:

—¿Qué quieres que haga? Es un compromiso estar aceptando siempre invitaciones y no devolver nunca la atención.

Rehabilitación

"Fiel, dulce y buen compañero de San Antón, ¿cómo es posible que los hombres ignoren tus cualidades, tu inteligencia y tu alegría para no apreciarte más que en el plato?"

Así se expresaba hace lgunos meses, en una larga carta dirigida a un periódico siciliano, Roberto Minudecci, antiguo capitán de marina italiano, que se ha propuesto rehabilitar el cerdo ante el mundo.

Cómo y por qué ha emprendido este marino una campaña tan inesperada, es cosa que merece contarse.

Ya próximo a retirarse de su profesión, el capitán Minudecci decidió dejar la navegación de altura para dedicarse a la de cabotaje en las costas italianas.

Un día que llevaba un cargamento de cerdos vivos desde Génova a Chiavari, el barco se vió envuelto en una furiosa tempestad, y se estrelló contra un arrecife. La noche era muy obscura. La costa debía de hallarse a doscientos o trescientos metros, pero el capitán y sus tres individuos de tripulación se exponían a morir destrozados en las rocas, porque el barco se hundía por momentos y el oleaje era imponente. En efecto, media hora después el barco se hundía, y el agua, al anegarlo, sembró el espanto entre los únicos pasajeros, los cerdos.

Con terribles gruñidos se precipitaron sobre los listones de las jaulas, los rompieron y empezaron a nadar vigorosamente. El capitán tuvo entonces una idea.

—¡Agarraos a los cerdos y os llevarán a tierra!—gritó a sus hombres, predicando con el ejemplo, porque al tiempo de hablar se montó en uno de los animales fugitivos, asiéndose desesperadamente a su pescuezo.

Los cerdos son nadadores maravillosos. Gracias a su instinto, se dirigieron rápidamente a tierra y los cuatro marinos, viajando en conserva con aquellos extraños compañeros, lograron poner el pie en terreno firme.

El capitán no consintió después que se degollase a los cuatro animales que habían salvado la vida de otros tantos hombres. Se los compró a su dueño y los llevó a una pequeña finca que posee en Catania, donde vive actualmente de sus rentas. Uno de los cuatro animales era hembra y tuvo una docena de lechoncillos que el viejo marino se entretuvo en domesticar, como si fueran perros, y juega con ellos, los lleva de paseo y les ha puesto un nombre a cada uno.

El cerdo es en realidad mucho más inteligente de lo que se le supone. Cuando se le coge de pequeño y se desarrollan sus facultades, es tan interesante como cualquiera de nuestros animales familiares ordinarios; y de su disposición para aprender toda suerte de ejercicios tenemos la prueba en los cerdos amaestrados que se presentan de vez en cuando en los circos.

El capitán Minudecci trata de fundar una sociedad de "Amigos del cerdo".

—En primer lugar—dice—el hombre podía muy bien pasar sin comer carne de cerdo, como los mahometanos, aunque no fuese más que mirando por su salud, pues dicha carne es indigesta. Además, debía dejar de considerar al cerdo como el prototipo de la suciedad; porque si el cerdo está sucio y el chiquero carece de aseo, es porque el hombre no los limpia como limpia a otros animales y sus viviendas. En Italia existen hoy—añade,—muchos humanos que ignoran personalmente los principios higiénicos más elementales.

Venganzas pós'umas de maridos

Se ha hablado mucho del testamento del coronel Astor, una de las víctimas en el naufragio del "Titanic", en cuyo documento lega sus inmensas riquezas a su viuda, pero a condición de que no contraiga nuevo enlace.

Tachan unos el procedimiento de cruel, de tiránico. Otros, con mejor buen sentido quizá, dicen que, puesto que la viuda Astor tiene derecho a elegir entre la fortuna o el amor, no se coharta su libertad individual; y que no es justo que al cambiar su nombre de Astor por el de Smith o Clark, disfruten éstos los millones del difunto.

Más curiosa aún es la disposición testamentaria de un comerciante belga:

"Como durante treinta años, mi mujer no ha dejado pasar un día sin contarme insulsos chismes de vecindad, aburriéndome con chismografía de comadres, le lego una renta vitalicia de 7.500 francos, a condición de que viva con su madre, cuya lengua es tan viperina como la de su hija. Ambas deberán visitar juntas mi tumba, el día primero de cada mes y allí encontrarán a mi albacea al que tendrán que decirle que han envenenado mi vida con su maldiciente charla y sus hipocresías, con su estupidéz y su pobreza de espíritu. Cuando hayan dicho esto, recibirán el importe de la renta".

Otro testador, dispuso:

"Considerando, querida esposa, que los defectos naturales de mi carácter, te obligan a prepararme cada sábado una escena que me envenena el domingo, te lego una renta vitalicia de 25 francos semanales, que te serán entregados cada lunes. Como no eres económica, el sábado ya no tendrás un céntimo y ese día y el siguiente serán para tí un martirio, recordando así mis dominicales sinsabores."

Un norteamericano, sabiendo que su esposa era tan linda como coqueta, y al legarle su fortuna de millón y medio de francos, dispuso que ella debía pagar 5.000 francos por cada vez que se mostrara en público sin un velo ante el rostro; é igual suma, cada vez que sonriera a un hombre o bailase con él.

Y terminaba el testador con estas frases:

—"Estoy tranquilo. Al año de mi muerte, mi esposa quedará arruinada".

Soberanos autores teatrales

No son pocos, por cierto, los soberanos, que han demostrado aptitudes de autor teatral.

Entre ellos, el rey Eduardo escribió una adaptación de "Notre Jeunesse", una opereta titulada "El altar del libre cambio" alusiva a los proyectos de Chamberlain, y un apropósito, cuyo título era "Mucho ruído, para nada".

El rey de Italia ha escrito dos obras teatrales tituladas "Sus hijas" y "La causa".

Con el título "El mejor derecho" compuso el sultán de Turquía, hace ya algunos años, una ópera cuyo lugar de acción eran las poéticas riberas del Bósforo.

El emperador de Marruecos escribió una obra en un acto titulada "El otro Tánger".

El rey de España tiene casi terminada una comedia que lleva como título "El señor Alfonso".

Hace algunos años, el rey Leopoldo, solicitó de M. Auguste Germain, permiso para transformar en opereta su comedia "Familia".

El príncipe de Mónaco, ha compuesto una rapsodia, sobre motivos de la ópera cómica "Si yo fuera rey".

Por lo que se vé, el arte dramático tiene en los jefes de Estado una brillante representación.

Circunstancias atenuantes

Los acusados escogen a veces sistemas de defensa inesperados, pero rara vez se habrá invocado como excusa una que dió de su delito el cajero de un gran hotel de Viena.

Este infiel empleado, cuyas cuentas acusaban un déficit de 5.000 francos, explicaba que había sido impulsado a cometer aquel desfalco al ver a los aristocráticos clientes del hotel tirar materialmente el dinero.

Y para convencer al jurado, el pobre hombre citó hechos que confirmaron a continuación los testigos de descargo.

Un día un caballero muy rico que acababa de llegar, en automóvil, de la Costa Azul trataba de encender el cigarro en el vestíbulo del hotel, pero no lo conseguía, porque le fallaban todos los fósforos, hasta que perdida la paciencia, tiró la caja y sacó del bolsillo un billete de cien francos, lo enrolló, lo prendió en un mechero de gas y encendió tranquilamente su cigarro.

Una dama de Buenos Aires ponía a su perro un collar de perlas auténticas.

Los potentados asiáticos, clientes asiduos del hotel no se mostraba menos extravagantes.

El rajáh de Nepal llegó un día con una numerosa comitiva de criados negros y una jirafa. Indudablemente era su animal predilecto. Había dejado en la India sus trescientas mujeres, pero la jirafa le seguía a todas partes. En cada punto donde se detenía el príncipe indio surgía el problema del alojamiento del pescuezudo cuadrúpedo. Una vez hubo que tirar un techo y unir dos pisos para poner bajo techado al embarazoso rumiante.

El personal del hotel tenía que servirle la comida con el mayor respeto. Todas las mañanas echaban media botella de champagne en la avena o en la cebada, porque, según decía el rajáh, le gustaba mucho el pienso así humedecido.

Una dama inglesa que paseaba por Europa un caimán pequeñito, escandalizó durante dos semanas a los huéspedes del hotel. Nada era bastante bueno ni bastante bonito para el horrible saurio, el cual tenía a su servicio exclusivo una doncella y un gran baño desmontable.

—Viendo ésto, concluyó el acusado—está justificado el robo en muchos casos.

Los jurados le condenaron a una leve pena.

Fakires-marmota

Uno de los principales "music-halls" franceses ha contratado, para la temporada próxima, a un fakir auténtico que "hará el muerto" permaneciendo durante muchos días en suspenso sus funciones vitales.

La idea de suprimir temporalmente la existencia la han llevado los fakires, otras muchas veces, a la práctica. Uno de ellos apostó a que permanecería durante diez meses sin respirar. Se tapó con cera los oídos y las cavidades nasales y se hizo desnudar e introducir en un saco de lienzo, no sin haberle antes vuelto la lengua hacia atrás para cerrar las vías respiratorias. Se colocó luego el saco en una caja de madera que fué cerrada y lacrada. Llevóse ésta a una cueva, se la enterró, apisonando bien la tierra y quedó establecido un turno de vigilancia.

A los diez meses se procedió a una verdadera exhumación. El fakir-marmota no ofrecía señal de vida.

Pero sí su cuerpo tenía apariencia de cadáver, se hallaba perfectamente conservado.

Después de echar sobre el inmóvil fakir algunos cubos de agua fría, hizo aquél un leve movimiento, abrió luego los ojos y a las dos horas, estaba tan ágil y dispuesto como antes de realizar la prueba.

Le satisfizo mucho haber ganado el importe de la apuesta, que consistía en un saco de arroz.

El fin del mundo

Preparémonos. Esto se acaba.

Una secta, que cuenta con numerosos prosélitos en Michigan, y que se título "de los Santos Obreros" predijo, hace algun tiempo, por boca de su profeta Benjamín, que un nuevo diluvio destruiría el mundo, en 1916.

En vista de que la cosa está al caer, los fanáticos citados han querido imitar al patriarca Noé, mandando construir una monumental arca, en un astillero de Benton.

Para que no falte nada, se ocupan cuidadosamente de elegir una pareja de cada una de las especies vivientes.

Con que ya estamos prevenidos. Hay que ir preparando la valija y pedir con tiempo albergue a los ciudadanos del arca; porque los días pasan en un vuelo.

Telegramas costosos

Entre los telegramas de elevado precio, se cita el enviado por el rey de Italia al duque de los Abruzzos, dirigido a Río de Janeiro, para anunciarle la muerte de su padre, el duque de Aosta. Dicho telegrama costó 13.350 francos.

Pero el record, pertenece al agente de publicidad M. Henniker Heaton, que envió desde Australia un cablegrama cuyo valor excedió de 80.000 francos.

CHARLA FEMENINA

Cómo quiero a la mujer

Intentar disertaciones sobre la hermosa mitad del género humano, es abordar un tema tan gastado como nuevo, tan discutido y no agotado y tan escabroso como simpático.

En las edades de todos los tiempos y en todos los lugares donde habitara un hombre y por consiguiente también una mujer, ésta ha sido y seguirá siendo objeto de observaciones detenidas, razonadas por cabezas pensadoras, ya con ligereza, ya con entusiasmo o con juicios parciales o imparciales. Y así como el sabio no desdeñó jamás un párrafo para ella, también de ella habla el filósofo y el poeta.

¿En qué rincón del globo no se ha elevado un canto a la mujer? ¿Qué poeta no ha inspirado su musa para templar la lira en homenaje a una Eva?...

La cantaron los antiguos y austeros poetas en sus trovas inmortales, desde el comienzo de los siglos y al través de los años; y siempre bello, el eco de esos cantos perdura hasta hoy, perdurará por siempre, porque es la inspiradora de la estrofa.

... ...

Cantaron a la mujer los que la idealizaban como joya puramente de ornato sobre la tierra. Cantáronla como hoy, cuando sólo era la esclava sumisa y obediente, cuando rebajada su dignidad moral, no tenía el lugar de honor que merece y que hoy tiene, pero que ya inspiraba afecto y siempre emanó dulzuras. La cantaron varonil e intrépida, afrontando atrevida y valerosa los rigores de la guerra o el fragor de las batallas y también la cantaron a la altura y como guía del Hombre-Rey.

...La mujer... Oh! la mujer!... ¡Cuánto bello, cuánto de sublime, cuánto de grande puede encerrarse en ella, puede esperarse de ella!

Porque es el ser dotado de miles delicadezas, de muchas perspicacias, de una inteligencia despierta a todos los conocimientos, de una voluntad, de una firmeza y también de una constancia que la hacen vislumbrar los destellos del mañana.

El campo en que desenvolvió sus energías, un medio siglo atrás, era estrecho y solo accesible a las muy audaces, o a las inteligencias muy privilegiadas... Hoy, la mujer es el segundo factor de casi todos los desenvolvimientos del progreso.

Hoy, la mujer es la verdadera mitad del Universo, verdadera mitad del hombre regidor del mundo, porque a medias comparte sus trabajos, a medias colabora con inteligente dedicación por el sostenimiento del hogar, a medias sobrelleva la responsabilidad y su peso, y con su esfuerzo vigoroso y con su sano consejo contribuye al engrandecimiento común.

Hoy la mujer ha invadido todos los ramos del comercio y de la industria. Domina y se destaca en las artes y en las ciencias. Es apta, tanto en la oficina como en la cátetedra, tanto en la cátedra como en la fábrica, y no hay lugar que se le señale que no sepa llenar debidamente y con acierto.

Y yo la felicito. La felicito por el rango que ha ganado por sus propios merecimientos. Yo la felicito y aplaudo, porque de la mujer capaz se forma un sólido cimiento a las futuras grandezas; porque el fruto de tales árboles ha de ser de provechosos beneficios, y porque las generaciones del porvenir llegarán, por la fuerza de la herencia y del ejemplo, a la más acabada civilización!

Pero, si tanto la admiro en el vuelo de sus progresos, no quisiera, ¡oh mujer! verte extraviar el derrotero de tu camino... No quisiera ¡oh mujer! que en el afán de equilibrar tus fuerzas a las del hombre, llegaras a intentar la supremacía absoluta sobre aquél!... No. Porque si es sublime el trabajo de la mujer; si es doblemente meritorio y enaltecido por ella, ¡es tan hermoso verlo coronado siempre, encuadrado siempre y saturado siempre de la esencia puramente femenina... con ese sello, con esa aureola que distingue a la mujer y que la hace y la conserva siempre mujer!...

¡Es tan bello ver los desenvolvimientos del trabajo diario armonizando con las dulzuras de un corazón, que no obstante, se conserva siempre femenino!...

¡Es tan bello encontrar en ella a la obrera y a la madre — a la esposa y a la consejera—que si esta falta, si las delicadezas femeniles se eclipsan ante un afán varonil, se habrá matado en ella todo lo más bello que para ella hizo el Creador: el alma de mujer!

Sí. Yo canto entusiasta y alto, himnos de alabanza a la mujer trabajadora y fuerte. A la mujer entera, preparada y de criterio; pero no tengo una nota, no, para ensalzar las ideas varoniles y las tendencias a una libertad absoluta.

No. No canto a la mujer que, al querer la supremacía sobre el hombre, disminuye los encantos creados para ella y por ella: los encantos que en ella adora el hombre.

No. Yo que admiro a la mujer, fuerte y dispuesta; yo que admiro el aprovechamiento de la inteligencia y lo que se haga por su desarrollo y por la difusión del saber, no creo que estén agotados los medios donde la mujer pueda desplegar brillantemente sus energías, con criterio y con patriotismo. Porque yo no niego el valor de la capacidad femenina; no niego el merecimiento justo, muy justo y bien ganado por sí sola, aunque su acción se desenvuelva en el pacífico escenario de un estrecho y humilde hogar, cuando su acción benéfica derrama rayos de calor y de esperanza.

Y habrá llenado así su misión. Habrá contribuído con su esfuerzo a sostener la lucha y a salir de ella entera; y se sentirá satisfecha con el deber cumplido, tanto como puede sentirse el amante de las guerras, que vuelve victorioso con los trofeos de gloria.

Y entre las bellas luchadoras, igualmente dignas, igualmente nobles, y empuñando tan distintas armas, yo prefiero, sí, aquellas que en la lucha y fuera de ella, conservan siempre un espíritu, un corazón y un alma de mujer.

Adelina G. L. de CARULLA.

En favor de una ley

La señorita Carolina Muzzilli ha tenido la fineza de enviarme un folletito intitulado "El Divorcio"; y como me pide mi opinión al respecto, no he titubeado en postergar otros asuntos que motivarán las próximas "Charlas", para dedicar estos párrafos a su interesante trabajo.

Desde que "El Hogar" planteó la encuesta sobre el divorcio, solicitando la opinión de la mujer, cúpome el honor de dar la mía, por lo que sería redundancia repetirla, máxime cuando aun permanecen adornadas las columnas de aquella revista, con los pensamientos, en pro y en contra, de todas las mujeres que tienen la valentía de expresar su sentir sobre tema que tan de cerca les atañe y al que, las tendencias sectarias y los convencionalismos sociales han establecido, desde muchos años atrás, una especie de barrera insalvable.

La delicadeza y propiedad con que la señorita Muzzilli trata el tema en su conferencia, son encomiables. Expone hasta los pueriles argumentos de los enemigos que, como todo lo que trasciende a progreso, los tiene, y dice: "Alegan los enemigos del divorcio que los matrimonios en discordia son tan pocos, que ni vale la pena hacer una ley que los ampare." Pueril alegato! Sabido es que, por más que el dolor ahogue, el adolorido ha de guardarse muy bien de contarle sus penas al vecino, por razones de educación, de previsión y de independencia. Pero la crónica del delito habla con cifras alarmantes y lo amargo del desequilibrio de muchos hogares no lo compensan las dulzuras de la apatía y de la negligencia de los que se dedican a la vida contemplativa. Si el mal existe, fácil es extinguirlo en su pequeñez y en su infancia, y casi imposible cuando ya se ha convertido en adolescente o en gigante.

Otro párrafo: "Mientras en la humanidad exista un ser oprimido; mientras se levante una sola queja; allí donde surja el descontento, tiene su razón de ser la lucha, pues habrá una causa que engendrará el efecto."

Todo un espíritu amplio de generosidad flota en ese delicado pensamiento. ¿Quién piensa ya en el que sufre, en el oprimido? Es difícil encontrarlo, porque el harto jamás soñará con el menesteroso y el feliz nunca pensará en el desgraciado. Si en cada ser existiese un arranque de esta naturaleza, tiempo hace ya que las leyes preventivas constituirían la base sólida de la estabilidad y el equilibrio moral de la humanidad.

Reciba, pues, la inteligente autora del folleto, mi más efusiva y sincera felicitación, por la valentía y entereza demostrada en su trabajo. Y que, cuando veamos sancionada esa ley, aspiración de todos, pueda la señorita Muzzilli, experimentar la satisfacción de haber contribuído con su esfuerzo al bien universal.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Frío

Tal vez no me amas ya... Sobre tu frente
Batió tal vez sus alas el olvido;
Tal se enfrió tu amor... y no lo extraño:
¡Como hace tanto frío!...
¿Que si lo siento yo? ¡No, Pasionaria!
Cuando sepa tu olvido
Me acostaré a dormir: y en ese sueño
Ya nadie siente frío.

Manuel BERNARDEZ.

El sacerdocio y el estómago

También los maestros tienen su alma en su almario.

¿Y por qué no habían de tenerla?

¿Acaso no son poseedores de un estómago como los demás mortales, incluso los que forman parte del Consejo Nacional de Educación?

Y el estómago, aunque sea de primera enseñanza, tiene sus exigencias.

Por eso creo que tenía razón doña Liberata cuando hablaba la otra tarde del asunto.

—¿Qué te parece lo de la huelga? —le preguntó su esposo, que es maestro, apóstol y mártir; tres cosas distintas y una sola hambre verdadera.

—Mirá, Liborio... Yo creo que la cosa no tiene vueltas: o les pagan o no les pagan. Si les pagan, comemos; si no les pagan, no podemos comer. ¿No digo bien?

—Hablás como un Pero Grullo con polleras.



—¡Dejáte de citar autores latinos!

—¿Qué autores cito?

—Ese Pedro Gullo o Pedregullo, que acabás de nombrar.

—Pero, mujer, si Pero Grullo no es autor latino.

—¡Es cierto!... Me había olvidado que era griego.

No puede negarse que doña Liberata es más ignorante que un queso de Holanda. Pero la culpa no es de su esposo.

Se casó con ella por equivocación, creyendo que tenía dinero y se encontró solamente con algunas deudas y una mujer bastante bestia, dicho sea sin ánimo de ofenderla, e incapaz de aprender nada.

Por más que hizo, no pudo don Liborio desasnarla.

Oigámosles.

—Sin embargo, yo creo, Liberata, que no debemos ir a la huelga. La enseñanza es un sacerdocio...

—¿Y qué? ¿Acaso no están bien gordos todos los sacerdotes? A ver si encontrás un cura flaco. Bien pipones están todos.

—¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?

—Muchísimo.

—Dice un diario que deberíamos olvidar las dificultades del momento.

—Por mi no hay inconveniente. El que no va a querer va a ser el estómago...

—Ni el almacenero.

—Y al carnicero no le hablés de esperar un día más, porque es capaz de cualquier disparate.

—También dice este artículo que no concibe que el maestro de escuela someta su conducta sólo a las necesidades materiales de la vida.

—Pues entonces, ¿por qué cuando les enseñan para maestros no les van suprimiendo poco a poco el estómago?

—Tenés un modo de ver las cosas...

—El modo práctico; el verdadero y si no, decíme una cosa. Vos y tus cólegas...

—Colegas.

—Bueno, colegas... ¿Enseñan por hacer un bien a la humanidad o por el sueldo? Contestá con franqueza.

—Por las dos cosas.

—¡Música!... Si no les dieran sueldo, verías si había muchos maestros.

—De todos modos, eso de ir a la huelga...

—¡Valiente!... Y si tanto reparo tienen de declararse en huelga, ¿por qué no hacen una cosa?

—¿Qué?

—Una cosa que se me ha ocurrido en este momento... ¿Cuándo se reunen ustedes?

—Mañana a las once.

—Bueno; voy a escribir un proyecto que presentarás mañana en la reunión.

Y al día siguiente, la buena de doña Liberata le entregó a su esposo el proyecto que copio a continuación:

"En vista de que esto no puede seguir así; en vista de que no es posible comer por mensualidades, propongo a la asamblea elevar al Consejo el siguiente proyecto de reglamentación o lo que resulte:

"1.° Desde este momento quedan considerados los maestros de escuela como bienes nacionales.

"2.° Los interfectos se dedicarán a la ilustración y desasne de las clases infantiles ignorantes, sin que por ello puedan exigir sueldo ni recompensa de ninguna clase.

"3.° Cada quince días, se les repartirá una cantidad de comida para el uso personal de cada maestro y su familia.

"4.° Cada siete años se les entregará un traje en buen uso, dos pares de calzoncillos, dos de camisetas, un par de botines casi nuevos y otro de medias sin zurcir. Nota. Los pantalones serán reforzados en lugar conveniente.

"5.° A las familias de los supradichos se les entregará también la ropa conveniente, lo mismo que a las maestras mujeres del sexo femenino.

"6.° Los infrascriptos gozarán de todas las prerrogativas y faltas de consideración debidas a su humanitaria profesión.

"7.° A los que fumen se les repartirá un paquete de cigarrillos cada tres días. Los atados contendrán bonos, y al que presente siete mil de éstos, se le entregará media torta pascualina. En las fiestas patrias serán obsequiados con un cigarro de hoja a medio consumir.

"8.° Teniendo en cuenta la probabilidad de que el alimento suministrado por el Consejo sea insuficiente y poco nutritivo y a fin de que los maestros repongan sus fuerzas con un plato suculento, se establece lo siguiente:

El primer sábado de cada mes se elegirán los diez niños más gordos de cada escuela, entre los que se efectuará un sorteo, y el agraciado con la suerte será entregado a los maestros a fin de que se lo coman crudo o con arroz y pan criollo. En este caso el arroz será por cuenta exclusiva de los maestros. El pan criollo lo proveerá la municipalidad.

Diez y nueve artículos más contiene el proyecto de doña Liberata. No los copio por no cansar a mis lectores.

Lo curioso del caso es que don Liborio, en cuanto leyó el papel, llamó a la Asistencia Pública, y media hora después ingresaba doña Liberata en el Hospicio de las Mercedes.

¡Pobre señora!

El hambre le había hecho perder la razón.

Con lo que está pasando en este asunto, o, mejor dicho, si con huelga o sin ella, no logran los maestros que se les pague el sueldo con la puntualidad que ellos y sus proveedores desearían, volveremos a los tiempos en que el maestro de escuela era la encarnación del hambre y el protagonista de casi todas las zarzuelas del género chico.

Y eso, francamente, habla muy poco en favor de las autoridades que debían preocuparse del asunto y —¡oh, poder de la casualidad! —precisamente ahora iban a empezar a preocuparse, lo mismo que aquel que se cayó del caballo, "precisamente" cuando iba a apearse.

¡Pobres maestros!

Hemos convenido que la profesión de enseñar es un sacerdocio. Bueno. Pero de eso a pretender que los que la ejercen vivan del aire o destinen la mitad de lo que ganan a pagar intereses a usureros...



¡Por favor!...

Seamos humanos "hasta" con los maestros y dejémonos de lirismos en los que nadie cree.

Por mi parte, y bromas a un lado, creo que los maestros tienen razón.

Pero, es el caso, que también creo sinceramente que tienen razón los que están y escriben contra la actitud que han asumido.

En consecuencia, y a fin de fallar en este asunto, propongo que todos los que critican a los maestros se coloquen de hecho en la situación de éstos, y después de llevar así un par de años, den nuevamente su opinión al respecto.

Entonces veremos.

Y conste que no soy maestro.

Julián J. BERNAT.

Perdonable

—¿Su esposa tenía mucho dinero cuando se casó con usted?

—Ni un centavo.

—¿Dónde la conoció?

—Nos comprometimos a bordo de un vapor, durante el viaje.

—¡Seguramente estaría usted horriblemente mareado!

Lapsus de un cicerone

A su paso por Montbrison (Loire) un viajero quiso visitar el viejo campanario, de que se enorgullecen los habitantes de dicha ciudad. El "cicerone" llevó al tourista, al lado de la enorme campana y le dijo con la mayor inocencia:

—Esta histórica campana no se toca más que en caso de incendios, de inundación, de visita del presidente de la república, o de cualquier otra calamidad física.

Hombre cumplido

Cierto borracho se balancea airosamente al atravesar la calle Belgrano.

Un transeunte, acude solícito a sostenerle, pero el beodo se resiste:

—No se moleste, señor. Ya me caeré solo.

EL CASTIGO

Cuando ladraron los perros, Demetrio se asomó a la puerta del galpón y empezó a observar, puesta la mano en forma de visera.

—¿Quién viene?—preguntó una voz desde adentro.

—No distingo,—respondió el peón,—con esta garuga cerrada no se ve ni lo que se silba... Ah!... ¡quién había 'e ser!... ¡Las tripas amargas!...

—¿Santiago?—preguntó otra voz desde el galpón.

—Dejuro!... Ya me lo malicié... Apiate, Santiago... No tengas miedo a los perros... Los perros te respetan más que a un toro montaráz.

De un caballejo ruin, míseramente aperado, descendió un hombrecillo, casi cubierto por viejo poncho ''vichará''. Acercándose a la puerta del galpón, tendió la mano flaca y helada y dijo humildemente:

—Siempre bromiador don Demetrio...

—Por endulzar la yel de la vida... Dentre amigazo... y abaje la cabeza, no vaya a topar en el marco!...

Al hombrecillo le relampaguearon los ojos de ira, abofeteado por la afrenta, pero sonrió y entró diciendo:

—¡Este don Demetrio!...

Su presencia fué ruidosamente festejada por los peones, quienes a causa de las lluvias persistentes que habían hecho suspender todos los trabajos, se aburrían en la ya larga tertulia del fogón.

Un peón dijo:

—Con la humedad salen de la cueva los guampudos.

Y el viejo Cleto le advirtió filosóficamente:

—Tanta leña van a echar al juego, que al fin se les v'arrebatar el asao.

—¿Con esa liendre?—preguntó con desdén el mozo.

Y el viejo replicó con el mismo tono sentencioso:

—Los hombres y las piedras, cuanti más chiquitos son más duros...

Santiago era un infeliz, un pobre diablo enclenque y enfermizo. El patrón, en vísperas de matrimonio y no sabiendo cómo deshacerse de su concubina Anastasia, los hizo casar, dándoles un pedacito de campo y una majada.

Ella, totalmente desprovista de escrúpulos, aceptó sin grandes resistencias; y él, debil, casi inútil, siempre miserable, se embriagó con la idea de ser propietario de un campito y de una linda moza, cuyo cariño supuso adquirido, desde que accedía al matrimonio.

Innecesario es decir que la lógica de la vida castigó severamente al iluso ambicioso.

Ella dió rienda suelta a sus instintos, y él pagó su relativo bienestar siendo blanco de las burlas sangrientas de todo el gauchaje comarcano.

Era la mofa de todos, pero principalmente de Demetrio, mocetón pagado de sí mismo, de su fuerza insolente, de sus habilidades gauchas, de su masculina belleza. Egoísta como un tordo, vanidoso como un tero y reventado de envidia, Demetrio tenía la burla sangrienta.

Su superioridad no le había servido para otra cosa y el continuo fracaso de sus planes lo había convertido en una vegiga de hiel. Casado con Eusebia, la hija del chacarero Genaro, a quien se le suponía muy rico, sufrió una horrible desilusión cuando a la muerte de éste, sólo se encontraron deudas. Considerándose explotado, cobró un odio profundo a su mujer y un mayor odio a todos, especialmente a Santiago, que aparentaba ser feliz, gozando de las ventajas de su situación sin importársele del caudal moral que le costaba...

El forastero se sentó en la rueda junto al fogón, después de haber saludado afablemente a todos.

Uno de los gauchos que estaba en cuclillas, medio oculto, dijo:

—¿Como le v'amigo?... Ya no ve los compañeros?



Santiago respondió:

—Tengo los ojos ñublaos, pero en tuavía veo.

—¿Y que vé?

—Siempre la misma miseria...

—¿En tu casa... ha dentrao gente?... interrogó Demetrio.

—En tuitas las casas dentran miserias... Los mosquitos y las pulgas pican lo mesmo a los ricos qué a los pobres, a los fuertes y a los flojos...

—¡Pucha que venís dotor!... ¿Has venido pa darno liciones?...

—No; vine p'hablarle a usté, don Demetrio...

Al decir esto, Santiago, haciendo un ademán para levantar el halda del poncho, inclinó el cuerpo, tocando casi con la cabeza a Demetrio.

Este se echó violentamente atrás, fingiendo temor y exclamó cruelmente:

—¡Pucha que susto!... Casi me bajás las tripas de una cornada!...

Rió la concurrencia. Santiago sonrió también y dijo, dirigiéndose a Demetrio.

—¿Si acuerda que don Timoteo Melles me dió su parejero pangaré pa componerlo pa la penca grande?...

—Sí, ¿y qué?

—Pues... Hoy vino a casa el pardo Estanislao... ¿Usté lo conoce?

—Lo conozco,—respondió con encono Demetrio, porque todos sabían que el pardo Estanislao era un cortejante de su mujer.

—Güeno,—prosiguió impasible Santiago;—vino a casa y me dijo asina. ''Me viá llevar el pangaré''. Y yo le dije: ''El pangaré de don Timoteo?—Y él me dijo: ''El mesmo''.—Y yo le dije: ''¿No sabe que está firmao en la penca grande?''.—''Ya sé,—me dijo él.—pero yo lo preciso pa otra carrera más gorda''.

Sonriendo con su más pérfida sonrisa, Demetrio interrogó:

—¿Sería pa llevarse tu mujer en ancas?

Sin pestañear, el enclenque continuó:

—Verá. Yo quise oponerme; pero peló la daga, enfrenó el pangaré, lo ensilló, montó y se fué... ¿Yo qu'iba hacer?... Pero en cuanto él salió, yo monté a caballo y me juí siguiéndolo de lejos, con la seguridá de que el pardo íba a cometer una arteria...

—¡Ah toro!—exclamó Demetrio, golpeándole rudamente la cabeza.

—¿Y que vido?—preguntó el viejo Cleto.

—Vide... es pa eso que venía a hablarle a don Demetrio... vide al pardo ir a su casa y salir al ratito...

—¡El pardo en mi casa!—rugió Demetrio.

—... y salir al rato con su mujer en ancas... ¡Pa eso quería el parejero!.... Yo, como amigo, vine a avisarlo....

Javier de VIANA.

La verdad

El famoso periodista inglés Mr. Greville, fué invitado, a los sesenta años de edad, a asistir a una sesión espiritista.

El médium, la señorita Foster, hizo esa noche revelaciones sorprendentes. Greville observaba sin hablar, y su cara no expresaba emoción alguna.

De pronto, el médium se dirigió a él y le dijo:

—Una mujer se inclina sobre usted. Se le parece notablemente.

Greville suspiró.

—Eleva su mano y lo bendice. Es su madre.

—¡Pobrecita!—exclamó Greville.

—Se ronríe. Dice que se halla bien.

—¡Cuánto me alegro, pobre madre mía! —repitió Greville.

—Sigue hablando. Dice que pronto se verán. Usted ya es viejo, y no puede tardar en reunirse con su madre.

—¡Eso es cierto!—dijo Greville, levantándose.—Precisamente ahora voy a tomar el te con ella.

El sable del rey Milano

El difunto rey de Servia, Milano, perdió en un club, estando en Viena, la suma de 200.000 francos. No teniendo esa suma en ese momento, embargó el sable de su padre, una espléndida cimitarra con diamantes y otras piedras preciosas incrustadas. El sable era un regalo del zar Nicolás de Rusia.

Lo curioso es que el sable jamás fué rescatado por la familia real de Servia. Hoy pertenece al señor Bleichroeder, riquísimo banquero de Berlín.

Astucia japonesa

La civilización japonesa no ha logrado desterrar la antigua costumbre, que aquellas gentes tienen, de abrirse el vientre cuando caen en el desagrado de su señor. Ahora, con motivo del fallecimiento de Mutsuhito, se disponen algunos fanáticos a cumplir la tradición como homenaje a su adorado emperador.

Es, por tanto, oportuno citar una breve anécdota de la que fué protagonista un astuto cocinero japonés, que, gracias a su ingenio, libró la vida.

El príncipe de Figo tenía a su servicio un hábil cocinero del que estaba satisfechísimo. Por eso, le sorprendió más el descubrir una tarde, en un plato de arroz cierto repugnante insecto de cocina. Conteniendo su rabia, tomó el príncipe con sus palillos el asqueroso bicharraco y llamando al Vatel japonés, se lo presentó, lanzándole una mirada significativa.

Tan grave falta, traía como consecuencia el que el autor se abriera el vientre, sin andarse con rodeos. Pero el cocinero no se preocupó del peligro y demostrando frenética alegría, tomó con dos dedos el cuerpo del delito y se apresuró a comérselo; como si al presentárselo el príncipe, hubiera rendido culto a la costumbre que allí tenían los personajes de obsequiar con las sobras de su comida a los servidores de quienes estaban satisfechos.

Aunque repugnante, la estratagema valió al cocinero el continuar preparando manjares durante mucho tiempo, aunque no olvidará nunca que su descuido estuvo a punto de costarle la vida.

DIALOGUITOS

—¡Qué la buro, hermano! Ya t'estoy viendo, que no podés sólo con la carga... ¡Cuánto pescao!...

—¿Y a vos qué t' importa?

—Nada.

—¿Y entonces? ¡Ta rico! Hay cada uno...

—¡Ya te cabriaste!

—Claro, porque parece qui uno juera sonso. ¿No ves que no pican? ¡Rico tipo!

—Y eso digo yo. Que no todos pican. No tendrá carne, che... Fíjate.

—...

—¡Ponele queso, a ver!.

—...

—Buen. Por lo visto, ti has cabriao. ¡Qué se le v'hacer!... Una lástima, porque yo pensaba contarte algo... ¡Buen, chau!

—¿Lloró, verdá? ¡Lloró! ¡Ya se! ¿Y qué te decía?...

—...

—¡Largá, pues! ¿Qué te decía?

—Me decía muchas cosas. Mi hablaba é la madre. La vieja, me dijo, ta enferma y no sabe. ¡Si la vieja lo sabe, se muere! Tía tampoco lo sabe... ¡Y si lo sabe tía!... Y los otros... ¡Lo que dirán los otros! ¡Todos son malos!, me decía. ¡Me van a confundir! ¡Me van a señalar!... ¡Cuidao, que te se cae la caña! ¡Recogé!

—...

—¡Si él juera otro, me dijo, no lo mandaría a usté! ¡Es qu'el...! y me largó una palabra fea. ¡Yo te quise defender, porque te conozco y ti aprecio, pero... ¡no sé!... Tenía razón.



—Vení, che.

—¡Chau!

—¡Mirá que ti acomodo con la caña! Vení p'acá.

—¿Entonce querés que te cuente?

—A ver, largá. ¿Qui h'habido?

—Recogé la caña y abrí el ojo.

—Largá, largá.

—Bueno. Todo t'arreglao. La vide, la chamullé, la convencí... ¡No!, no la convencí...

—Largá, largá.

—La chamullé comu en Congreso. Cuando se me desbocaba, li apretaba el freno. Y a lo mejor del viaje, me salió con el carro a la vía... ¡Me parece, che, que la dama nó quiere! ¡Me parece!, ¿sabés?... Buen. ¡Manyá, manyá! ¿No ves cómo pican? ¡Recogé, Otamendi!

—Dejalos...

—¿Y áura? ¿Qué me ponés esa cara é tarugo? ¿Te duele la panza? ¡Qué rico tipo!

—Toy pensando... Buen, ¿y después?

—Yo no te quería contar más. Hay cosas que no se dicen... ¡Mirá, vamosé! ¡Te lo cuento mañana!

—No, señor. ¿Después, qué?

—...

—¿Te dijo qu'era un ruín, un mal hombre?

—No.

—¿Qu'era un malvao?

—Más pior. ¡Di haber sido un hombre, no se lo almito! Pero me lo dijo llorando, con la cabeza entr'el delantal... ¡Es qu'el!... ¡No puedo, hermano!

—Decí, no más, decí. ¿Es qu'el?...

—¡Y bueno, qué diablos! Tenía razón y sabelo. ¡Me dijo que mi habías mandao a mí, porqu'eras un cobarde!

—¿Te dijo qu'era un cobarde? ¿Ella te lo dijo?

—...

—¿Y vos? ¿Y vos?

—Y claro. Porque cuando uno tiene botas, se puede meter en el barro. Y cuando uno es honrao, no tiene miedo. Pensalo...

—Vos, ¿qué decís?

—Que sos honrao; y que ti has metido en el barro porque no tenés miedo d'ensuciar las botas.

—Bueno, haceme un servicio. Andá otra vez.

—Mirá que yo no hago papelones, ¿eh?

—Andá otra vez. Y decile qu'está bien... Que le dig'a la vieja... ¡Qu'está bien! ¡Qué vamos a comprar la ropa!

—¿En serio, che?...

—¡Avisá!

Cruz ORELLANA.

Hojas de mi cartera

El deseo de tener fortuna es achaque de viejos; los jóvenes solo deseamos adquirir gloria. ¡Quién nos diera una eterna juventud!

—

La verdad se les revela a los humildes, y se les oculta a los soberbios.

—

Es bueno leer, pero sin olvidarnos de frecuentar el trato de los hombres, que es el comentario vivo de los libros.

—

Al darnos el ser, ya nos han dado mucho nuestros padres. ¿O es que es poca cosa el hecho de vivir?

—

El talento es oro purísimo, pero es también quién engendra la envidia.

—

Desconfiad de aquellos que, ni por descuido, hablan bien de sus adversarios políticos.

—

La indecisión es un estado de ánimo como otro cualquiera: muchas veces hay que titubear antes de resolverse.

—

Un padre puede ser reemplazado; una madre, jamás.

Jorge Zalazar Altamira.

Propaganda nihilista

Hace algunos años, las autoridades rusas descubrieron que desde hacía mucho tiempo venía publicándose en Kief una revista gremial que no era otra cosa que una propaganda revolucionaria.

El lenguaje empleado en dicha publicación, era muy fácil de comprender, aún para los profanos que por casualidad consiguieran un ejemplar de "El matarife". Generales, ministros y gobernadores aparecían aludidos bajo los nombres de bueyes, vacas y carneros; los dignatarios de la corte se designaban con la frase de terneros; los grandes duques, eran llamados chanchos, y así sucesivamente.

A no ser por una denuncia, las autoridades moscovitas no hubieran podido adivinar las burlas de que, impunemente, venían siendo objeto aquellos señorones.

Curación de la embriaguez

Impresionado por la ineficacia de todos los medios coercitivos pasados y presentes, para combatir la embriaguez, un médico inglés ha trabajado largo tiempo buscando un remedio para lo que él considera una enfermedad; y después de muchos ensayos y experimentos, parece que ha descubierto el verdadero específico contra la embriaguez.

El paciente, completamente desnudo, se coloca en una hamaca suspendida de dos postes en medio de un campo y se le deja allí atado, si es preciso, para que no huya, expuesto a los rayos del sol. Cuando está bien tostado por un lado, se le vuelve del otro y se continúa el tratamiento durante ocho días, al cabo de los cuales el "enfermo" empieza a mudar la tostada piel. Entonces se le suelta, y, según parece, nó hay ninguno que no aborrezca el alcohol después del tratamiento.

En la ferretería

Diálogo, cazado al vuelo, en una ferretería. Personajes: el patrón del negocio y un señor meticuloso, que inicia la conversación.

—Desearía comprar uno de esos aparatos que se adaptan a las puertas y hace que se cierren solas.

—¡Ah! Ya sé lo que usted quiere. Un aparato para el cierre automático de las puertas.

—Perfectamente. Pero lo querría de un sistema que no resultara muy caro.

—Si señor; un aparato, de poco precio, para el cierre automático de las puertas.

—Así es. Pero no quiero uno de esos aparatos que cierran las puertas de pronto...

—Como un cañonazo, ¿no es así? Comprendo lo que usted necesita: un aparato sencillo, económico y silencioso, para el cierre automático de las puertas.

—¡Ajajá! Pero no de esos que cierran demasiado despacio...

—No, tanto no... El artículo que le conviene, en resumen, es un aparato sencillo, barato, ni demasiado lento, ni demasiado rápido, que sirva para el cierre automático de las puertas.

—Pero hombre ¡ni que me hubiera usted adivinado el pensamiento! ¡Ah! Desde luego es indispensable que no sea este aparato como el de algunos sistemas que conozco, que se necesita la fuerza de un hércules para abrir la puerta.

—Para terminar: Usted quiere un aparato sencillo, barato, ni muy lento, ni muy rápido, muy suave y que sirva para cerrar automáticamente las puertas.

—Sí... ¿quiere usted enseñarme el modelo?

—Disculpe, señor. Pero aquí no vendemos aparatos para el cierre automático de las puertas.

Platos favoritos de los soberanos

Los platos predilectos de algunos soberanos son: el de Italia prefiere el "fritti", fritura de cresta de gallina y sesos de volátiles. Francisco José, se regocija ante un plato de salchichas rociadas de sidra. Al rey de Suecia le agrada mucho el "haddock" o salmón ahumado y la sopa de cebada. Guillermo II tiene preferencia por los escalopes de ternera preparados en una forma inventada por él. El zar dispone de un verdadero ejército de cocineros, pero apenas si come otra cosa que huevos pasados por agua. Estos, es difícil que puedan envenenarlos.

Cangrejos en conserva

La prensa inglesa llama la atención sobre el incremento que, desde 1909, viene tomando en el Japón la industria de las conservas de cangrejos, actualmente representada por 107 fábricas especiales cuya producción ha llegado a 45.000 cajas de 21 kilos de peso próximamente. Por la vía de Suez, se han exportado a Inglaterra varios cargamentos de ensayo, de estas conservas; mas por un defecto de las cajas de hojalata que servían para la expedición, han sufrido una pérdida de 10 por %, en vista de lo cual, se está estudiando el medio de dar a las cajas los perfeccionamientos necesarios.

Los cangrejos utilizados para las conservas, proceden de las pescas de mayo, junio y julio, en Hokkaido y Sakhaline. Son de dos especies: una gigante ,cuyos ejemplares miden de 20 a 22 centímetros de ancho por 47 o 50 de largo, y otra más pequeña.





El "Mahuarí"

Para "Mundo Argentino"

Ahora que la distancia y los meses transcurridos ponen tranquilidad en mi espíritu, intentaré hablar del misterioso "mahuarí", del espantoso "mahuarí" de la pampa cordobesa.

Pocos días faltaban para mi nuevo embarque con rumbo a Europa, y ya no quedaba por visitar otro miembro de mi larga familia que un tío cincuentón de vida aventurera, que había decidido por fin tranquilizarse en un rincón desolado de la provincia de Córdoba, donde una chacra, mejor o peor atendida, le daba para vivir con largueza, sin mayores trabajos. Aprovechando la semana de carnaval, que convierte a Buenos Aires en un manicomio, apronté y aprontó mi padre una valija, y una mañana tomamos dos billetes en la estación nueva del Retiro, para Ranqueles, saboreando infantilmente la sorpresa que daríamos a tío Abelardo que ignoraba mi vuelta a América, y que no me veía desde una vez que trajo un guanaco vivo del Neuquen, hace ya muchos años.

* * *

Tío Abelardo no se había rodeado de grandes comodidades: su casa era un rancho de "chorizo", esto es, un armazón de madera fortalecido con alambres entrecruzados, sobre los que se amontonó trenzas de paja y barro que formaron las paredes; unas chapas de zinc acanaladas hacían de techo, y de suelo la generosa y virgen tierra pampeana, lustrosa y dura a fuerza de rociadas y barridas cotidianas. Ni un árbol plantó para amortiguar los saetazos solares, de modo que, ni aún allí, pude descansar la vista del eterno verde de la llanura y del monótono azul del cielo sobre el que se recortaban, agigantadas, las siluetas de los caballos, de las grandes máquinas agrícolas y de las parvas diseminadas como un campamento interminable.

Pasado el primer encanto,—que tenía mitad de sorpresa,—producido por el silencio y el paisaje uniforme, el aburrimiento empezó a hacer presa en nosotros a las veinticuatro horas de llegar; tío Abelardo, que comprendió el trance, hizo lo posible por hacernos agradable la estancia; con tan noble fin nos invitó a cacerías, cabalgatas a las chacras vecinas, juegos campestres, asados al asador... preparó él mismo exquisitos platos de "mulitas" y "peludos" y por fin nos propuso una tarde salir a cazar vizcachas, cuyos cueros nos llevaríamos luego a Buenos Aires a guisa de trofeos. Aceptamos entusiasmados, yo especialmente que pensé en mi sala de trabajo parisién, a la que veía engalanada con estos exóticos comprobantes de mis correrías por América. A la hora del crepúsculo, cuando parece que la pampa se envuelve en tules de misterio y no se distingue la circunferencia del horizonte, nos pusimos en camino los tres, seguidos por "Leal", un hermoso perro "cester" color canela.

Caminábamos en silencio en medio de esa penumbra amarillenta que hacía de tierra y cielo una sola nebulosa opaca; las parvas; las máquinas agrícolas y los caballos que pastaban al azar, parecían los restos de un dibujo disfuminado, y mi padre y tío Abelardo, sin precisión de forma, sin color y sin relieve, los veía como recortes de papel negro a través de un cristal esmerilado. El rancho que dejábamos rodeado de manchas, con la banderola enarbolada llamando a los peones, con el jagüel que hacía pensar en una máquina de suplicio, la vaca rumiando, el marco del pozo con la roldana que colgaba como la cabeza de un ahorcado, el montón de leña... todo grisáceo y esfumado, todo borroso y todo fantástico sobre el fondo del cielo que apenas tenía por aquel lado un débil recuerdo de sol. Los postes del alambrado, que cruzaban el campo de parte a parte, eran como las vértebras de un monstruo; sobre ellos, de trecho en trecho, un lechuzón se aferraba para explorar con su intranquila cabeza los alrededores; de pronto alzaba el vuelo silenciosamente, y el atigrado plumaje se borraba en los matorrales o se fundía con la penumbra. Absoluta, como el silencio, era la inmovilidad; los plumerillos frágiles parecían petrificados, los maizales formaban un bloc macizo, el alfalfal un lago de asfalto; ni la más leve brisa acariciaba mi rostro; el aire llegaba de abajo, como escapado de la tierra y como ella saturado de salitre, de fecundidad, de fuerza.

Las vizcacheras estaban lejos, detrás de una loma; mis piernas ya flaqueaban rendidas por el ejercicio desacostumbrado y los pellizcos de un abrojillo punzante que se prendía a mis pantalones y a mis polainas, débiles defensas para sus púas. Quedé un poco atrás, librándome de este azote, con la escopeta en tierra; en esta ocupación me sorprendió el retumbo de una doble descarga. Monté los gatillos y abrí los ojos cuanto me fué posible, pero no ví más que dos nubecillas de humo que se abatían. Tío Abelardo me gritó:

—¡Fuego, ahí va!—y corrió hacia mí seguido de mi padre.

Lancé una mirada en derredor mío, pero ví menos que la vez anterior; en cambio tuve la sensación de haber oído un roce de algo que caminaba a pocos pasos de mí, y hasta creo haber adivinado un cabeceo de plumerillos sacudidos por su base.

Mi padre llegó ansioso:

—¿Lo viste?

—¿Qué era?—pregunté también.

—¡No sé... un animal, un gran animal! —contestó tío Abelardo como hablando consigo.

Tan preocupado parecía, que le interrogamos un poco intranquilos. Iba a respondernos y se detuvo para escuchar.

—¡Leal!—gritó, echando a correr en dirección de una mata de pastos. Nosotros le seguimos azarados. Confieso que tenía miedo, no sé por qué.

Pronto oí un aullido ahogado y ví a tío Abelardo detenerse, arrojar la escopeta y agacharse hasta desaparecer bajo los altos yuyos.

Cuando llegamos al sitio, guiados por los aullidos de "Leal", vimos a tío Abelardo entregado a dar masajes en las patas del perro; el pobre animal tenía la boca llena de espuma y los ojos sanguinolentos.

—¡El "mahuarí",—nos dijo con la voz temblorosa,—era el "mahuarí!

* * *

Las brazas moribundas nos perfilaban de rojo y agigantaban las sombras sobre las paredes barrosas; en la ancha campana del fogón se estiraba, estaqueado, el cuero color canela del pobre "Leal"; un peón joven hacía circular el mate, con parsimonia, interrumpiendo el silbido de la gran pava negra que cabeceaba sobre los tizones; en las caras había angustia y en los espíritus terror; por el espacio abierto de la puerta se veía a la pampa vestida de plata, infinita, misteriosa, dando la sensación de un desierto de hielo.

Mi padre fumaba, observando la agonía de las brasas; tío Abelardo descortezaba una ramita con su cuchillo de monte; yo me sentía atraído por la puerta que daba al campo y, sin quererlo, miraba y miraba ese recorte de luz lechosa con fascinaciones de abismo; los peones trenzaban tientos o atizaban el fuego maquinalmente.

El silencio angustioso fué roto por tío Abelardo con una exclamación que salió de sus labios envuelta en un suspiro:

—¡Pobre "Leal"!

Todos le miramos azorados y luego miramos a la puerta también, temerosos.

—Patrón, hablemos de otra cosa,—dijo uno sin alzar la vista.

Después de un corto silencio, mi curiosidad triunfó.

—Pero vamos a ver, en resumidas cuentas ¿qué es el "mahuarí"?—pregunté con voz firme.

Mi tío, sin dejar de descortezar su ramita, sacudiendo la cabeza y como hablando sólo, explicó:

—¡El "mahuarí"!... nadie sabe qué es el mahuarí! Unos lo han visto como un buey, otros como un perro, otros como un ganso, otros como un lechón... a veces es negro, a veces es blanco; en ocasiones tiene dos cabezas, son los ojos como áscuas y el pasto se seca por donde ha pasado; el que cruza su rastro muere, como "Leal".

Sentí un escalofrío porque ví morir al pobre perro, paralítico, ciego, enloquecido de dolor, gruñendo y estremeciéndose siempre.

Entonces el cebador de mate tomó la palabra. Según él el "mahuarí" es el diablo, un diablo especial, indígena, "ranquel", un diablo hermano de la Muerte y padre de la Noche, a la que casó con el Silencio; la luna es el regalo de bodas que hizo a su hija para que no tuviera que envidiar al día. Cuando viene a la tierra es para hacer mal; trae pestes, sequías, enfermedades; se disfraza de lo que quiere, hasta de hombre, y sabe fingir tan bien la voz y la figura, que a veces se hace pasar por el amigo íntimo. En realidad tiene el cuerpo de serpiente, la cabeza de lechuza, alas de murciélago, manos de mujer y patas de caballo. No se sabe qué voz tiene, nadie la ha oído.

—Todos los que cruzan su rastro,—terminó el cebador de mate,—mueren como "Leal"; es así.

—Y tal vez—afirmó un peón mirándome fijamente—alguno de nosotros es el "mahuarí" en este momento... y nadie lo sabe.

Cambiamos todos una mirada que era un calofrío. No me quitaba el peón sus ojos de encima y sentí un terror angustioso al pensar que pudieran creerme una encarnación del "mahuarí".

El silencio se hizo de nuevo, pesado, atroz. Las brasas apenas si se revelaban entre la ceniza. No teníamos más luz que la que entraba por la puerta, una luz cobarde que después de dibujar un rombo blanquecino en el suelo, se extendía por toda la llanura como un sudario.

En la contemplación de tal paisaje adiviné, más que ví, una sombra que venía hacia nosotros por entre las parvas. ¿Un caballo? ¿Un buey?... No sé lo que me pareció la sombra en aquel momento. El nombre del monstruoso diablo "ranquel" asomó a mis labios, y sin conciencia, como desprendido por sí sólo, el nombre cayó sin mayor ruido en el silencio, como una gota de agua:

—El "mahuarí"...

Pero no fué una gota de agua el nombre del demonio "ranquel" en ese silencio y esa tiniebla; fué un golpe de timbal que tuvo eco en todos los labios, un eco ahogado, ronco, como si manos misteriosas anudaran sus dedos en esas gargantas.

Recuerdo que extendí el brazo en dirección de la puerta y señalé la sombra que se aproximaba siempre.

—¡Es!—exclamó tío Abelardo y los peones a coro afirmaron:

—¡Es el "mahuarí"!

Precisábase la sombra a medida que era mayor su proximidad; las formas de un caballo de gran alzada fueron destacándose nítidas en la decoracón uniforme de la pampa. Apoyados mutuamente, en grupo compacto delante de la puerta, mirábamos absortos, alelados, aterrorizados... De pronto desapareció tras una parva para aparecer de nuevo más cerca de nosotros, con los ojos fulgurantes y los cascos fosforescentes; era negro, completamente negro, y fantástico el caballo que se aproximaba clavándonos sus pupilas, un caballo extraño y diabólico, un caballo de pesadilla...

No recuerdo otros detalles de la marcha del "mahuarí" hacia la puerta donde nos agrupábamos como con frío; mi aturdimiento fué tan profundo que apenas si hoy tengo una débil idea de cómo pasó aquello.

Hubo un chocar trágico de mandíbulas; dos puntos luminosos, fascinadores, resaltando de una masa negra, allí, en el corredor, frente a la puerta... Un peón que extiende los brazos y abre unos ojos que brillan mucho; el peón empieza a dar paseo, así, hierático, hacia la masa negra y los puntos luminosos... Pasan segundos... ¡Ya ha cruzado la puerta!... ¡Ya está en el corredor! Y continúa andando siempre hacia la masa negra y los dos puntos fascinadores; todos los ojos siguen al peón, los míos también, pero los míos se cierran para no ver el instante fatal. Cuando los vuelvo a abrir ya no veo al peón, ya no veo más que una masa negra, informe, que se alarga hacia arriba, como humo espeso... De pronto un grito, sin eco, frío como un estiletazo... Y luego el silencio, y la pampa quieta vestida de plata.

Alejandro SUX.

París, 1912.

Precipitada

Un joven, demasiado tímido para declararse a una señorita que amaba en secreto, hizo construir una casita en un lugar poético y amueblarla. Cuando todo estuvo listo, pidió comunicación telefónica con su adorada, y se entabló la siguiente conversación:

—¿Hablo con la señorita Matilde Latera?

—Sí.

—Entonces, oiga: he construído una casita al lado del río y la he hecho amueblar que es una monada. Lo único que me falta para habitarla, es una compañera cariñosa. ¿Quiere usted ser mi esposa adorada y venir a habitar la casita nueva conmigo?

—¡Claro que sí, como no, con mucho gusto! — fué la contestación precipitada. Lleno de júbilo, estaba ya el joven por colgar el tubo, cuando volvieron a llamarlo:

—Ah, mire, se me olvidaba: ¿Quién es usted?

EL BAILE DEL "BUENOS AIRES LAWN TENNIS CLUB"



Instantáneas del baile organizado en el Plaza Hotel en obsequio de las familias de la colectividad británica

87º ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA



Recepción en la residencia del ministro boliviano



Banquete de los residentes bolivianos festejando el aniversario de la independencia de su patria

FESTIVAL DE LA ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES



La concurrencia durante la fiesta



Los ministros de Inglaterra y Estados Unidos presidindo la fiesta



Asociados en uno de los números de la fiesta

NECROLOGIA



Capitán Enrique B. Pérez, guerrero del Paraguay, fallecido en esta ciudad

BANQUETE



Banquete con que los ingenieros agrónomos festejaron el 29º aniversario de la fundación de la escuela de Santa Catalina

CONFLICTO EDUCACIONAL



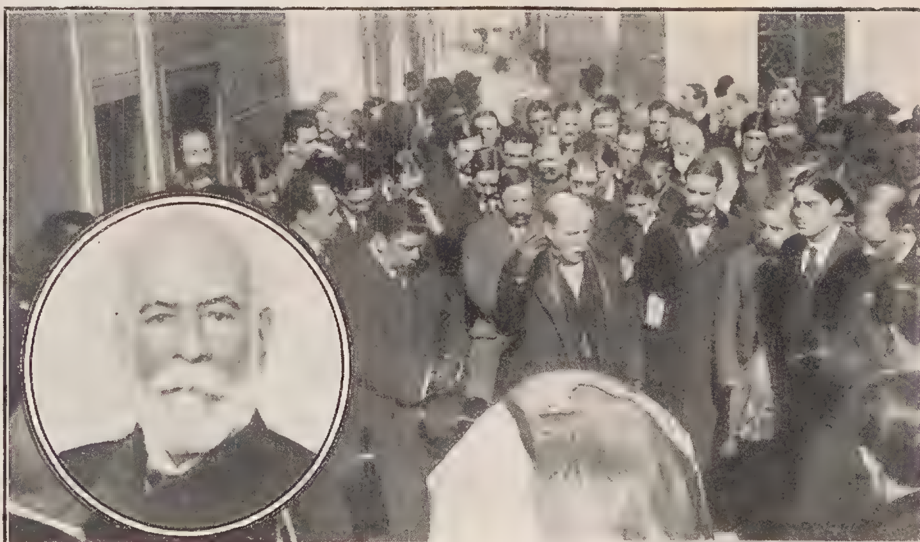
El director de escuelas, doctor José María Vega, a quien el P. E. de la provincia acaba de suspender

NUEVO SECRETARIO DE ESTADO



Doctor Enrique S. Pérez, distinguido hombre público recientemente nombrado ministro de hacienda de la nación

FALLECIMIENTO DE UN ALTO FUNCIONARIO



En el disco: El doctor Sabiniano Kier, fallecido el 5 del corriente. El doctor Estevez pronunciando su discurso en la inhumación de los restos del doctor Kier

PEPITO ARRIOLA



Maravilloso concertista de piano, cuya virtuosidad no desmerece al lado de la de Miecio Horsowsky y que se halla actualmente en Buenos Aires

ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES



El discurso del secretario de la asociación en la recepción en honor del rector de la Universidad en ocasión de la inauguración del edificio social

LOS NUEVOS ABOGADOS



Banquete de los egresados de la Facultad en celebración del término de los estudios

EN HONOR DE UN FUNCIONARIO



Comida en honor del señor Francisco M. Garrillo por su ascenso al puesto de jefe de la oficina de trabajo, en Inmigración

EN EL CENTRO GALLEGO



Demostración en honor del señor Aurelio García Mariño por sus actos de buen compañerismo

FIESTA INFANTIL



Concurrentes a la hermosa fiesta realizada en la morada de los esposos doctor Miguel G. Méndez y señora Ana Trongé

ECOS DEL INCIDENTE ZEBALLOS-PALACIOS



Los señores capitán de navío Mariano Beazcochea y doctor Fermín Rodríguez, padrinos y desafiantes del doctor Alfredo L. Palacios

SEPELIO DEL DOCTOR EMILIO GOUCHON



Durante los discursos, en la Recoleta.—En disco: el doctor Gouchón

PARTIDO RADICAL



Delegados radicales de Salta con sus correligionarios de Santa Fe, después del banquete de aquellos en honor de los últimos

DEL ROSARIO



La comisión directiva de la nueva Sociedad Vasca

FOOTBALL. — EL PARTIDO DE COMBINADOS EN EL FIELD DEL RACING



Dannaher al marcar el segundo goal



Team de primera división, que jugará con los uruguayos



Team de intermedia que jugará el internacional



Al tirar un corner los de intermedia

HOMENAJE AL DOCTOR JOSE EVARISTO URIBURU



El doctor Uriburu rodeado de los miembros de la comisión que le hizo entrega de un artístico álbum, con motivo del 80.º aniversario de su nacimiento

BANQUETE



Banquete con que los médicos y practicantes de la Asistencia Pública festejaron la terminación de los estudios de los doctores Fernández Castro, Coni Bazán, Escué, Ruiz, Fernández, Berri y Barbosa

PROGRESOS DE LA ENSEÑANZA AGRICOLA



Coche-exposición de productos agrícolas



El agrónomo regional, señor Hugo Miatello



Salón de clases

Todas estas secciones están cómodamente instaladas en coches del Ferrocarril Oeste

EL ESTRENO DE LA SEMANA



El señor Méndez Caldeira (×), autor de la comedia "Cuento interrumpido", estrenada en el Apolo, rodeado de los principales intérpretes

EN EL HOSPITAL DE LA MISERCORDIA DE LA PLATA



La señora Emilia Aguirre de Pereyra y el doctor Sojo, ministro de obras públicas de la provincia, que apadrinaron la inauguración del pabellón Docker, rodeados de algunos concurrentes a la ceremonia

FALLECIMIENTO DEL DOCTOR HERRERA Y OBES



El féretro al ser sacado del Cabildo donde fué velado



Doctor Julio Herrera y Obes, ilustre periodista y hombre de estado, ex presidente del Uruguay



El ministro doctor Moreno y los delegados argentinos en el cortejo fúnebre

SPORTS. — FOOTBALL. — FOOTBALLERS



Partido de football jugado en La Plata. — 1. Team de Estudiantes de La Plata que jugó contra 1.ª División de Porteño, igualando 1 a 1.—2. Team de 1.ª División de Porteño que jugó con Estudiantes de La Plata. — 3. Team de 2.ª División de Porteños que jugó con Estudiantes, ganando por 3 a 0



De izquierda a derecha: J. Monga, E. Buggio y J. Bruno, de "San Isidro III"; J. Winne y E. Spinelli, de "Estudiantes"; E. Torre, A. J. Cevesi y J. Bonaggi, del "Club Riachuelo, Liga Intermedia"

DE CORDOBA



Team "Agronomía" que jugó contra "Belgrano", resultando 0 a 0

Team "Belgrano" que jugó con "Agronomía"

Concurrentes a la asamblea del Partido Radical, de Córdoba



Concurrentes al baile realizado en casa del doctor Luis Pizarro



Asistentes a la tertulia ofrecida a sus relaciones por los esposos Molina-Rothe

DE COLONIA BELGRANO (F. C. C. A.)



Residentes suizos conmemorando el 621.º aniversario de la independencia de su patria

DE 3 LOMAS (F. C. O.)



Fiesta en el establecimiento de campo de los señores Lucione y Cía., con motivo del bautismo del 7.º hijo del señor Serafín Baggi, con el padrinazgo del Presidente de la República

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente tres premios—de 30, 20 y 10 $ cada uno—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros dos autores premiados.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino—Sección "Vamos a ver".

Colaboraciones del número anterior que han obtenido los premios

Primer premio de $ 30

En el café, por Bristol

Segundo premio de $ 20

Comparación, por Enrique Brown

Tercer premio de $ 10

No sabía, por S. A. Dublanc

EL COLMO DE UN PIBE

El pibe.—Dice mi mamá que me dé 5 centavos de "carosen" (alcanzando una moneda de 10 centavos); el güelto; la yapa; un tapón; envuélvame la botella, dígame la hora, présteme "La Prensa" y ábrame la puerta.

Almacenero.—Francisco: tome el paraguas y acompañe a este muchacho a su casa.

J. M.

¡DIA FRIO!

—Mamá, ¿me lavaré las manos o me pondré los guantes?

—Hija mía, ponte los guantes, porque hace mucho frío.

P. A. C. O.

VALORIZACION

—¿Qué cosa tiene más valor cuando está al revés?

—El número 6; pues falta uno para que vengan los diez.

Los Espero.

"QUE DIOS SE LO CONSERVE"

Entra un parroquiano al restaurant y se sienta a su mesa. El mozo se le acerca y le pregunta qué se va a servir.

Le contesta el parroquiano que no sabe qué pedir, pues no tiene ganas de nada.

—Empiece con algo, —le dice el mozo, presentándole el menú, —y verá como le vienen las ganas; hay un refrán que dice: "comiendo viene el apetito".

—Eso son macanas, che —le dice un criollo que estaba comiendo en una mesa, al lado, —yo hace dos horas que estoy comiendo y todavía no me ha venido el apetito.

Don Pepe.

BUSCANDO ALGO

Yo me caliento los sesos
Y escribo versos sin tino,
Por ver si los treinta pesos
Me afloja Mundo Argentino;
Más si pido demasiado,
Procuraré ser prudente;
Y quedaré bien pagado
Si sólo me da los veinte.
Pues cabe con sencillez
Que ofenda mi pundonor
Al no darme ni los diez
El bueno del director.

Francisco Amat.

AL DIA SIGUIENTE DE UNA REPRESENTACION TEATRAL

La hija al padre. —¡Papá, anoche, por causa tuya, perdí el honor!

El padre (sorprendido). —¡Cómo! ¡Cómo! ¡Cómo!

Ella. —Sí, "El Honor" de Sudermann, que daban anoche en el Odeón.

¡Paraíso!

DECIMA

Una cachirla inconstante
Abandonó a su chingolo,
Y el pájaro al verse solo,
Su huella buscó anhelante.
Igual que el pájaro amante,
Mi alma triste y afligida,
Busca siempre dolorida
Una prueba de tu amor,
Para calmar su dolor:
Porque la pobre está herida.

China rubia.

EPIGRAMA DE ACTUALIDAD

Preguntó a su hijito un día
la señora de un prohombre;
(un ministro, cuyo nombre,
si fuera al caso, os diría).
—¡Cuando un hombre seas ya
de talento y de valer,
no te gustaría ser
ministro, como papá?
—¡Ministro, yo? ¡Qué locura!
Mal me hará que en esto insistas.
No quiero que en las revistas
salga mi caricatura.

E. G.

EN CAMPO DE MAYO

Un oficial pregunta a un sargento:

—¿Hacia qué punto marcha ahora nuestro regimiento?

—Hacia el medio día.

—¿Y cómo lo sabe usted?

—Porque son las doce menos cuarto.

Oimilie.



SOÑANDO CON LOS 30 $

Los treinta, "vamos a ver"
si me es posible ganar;
y diz que en verso ha de ser
si los quiero conquistar.
¡Treinta pesos de mi vida,
orientadme en el camino
para que el Mundo Argentino
a mis versos dé cabida!
Más yo veo en la "sección"
llamada "Vamos a ver"
versos de grande saber
que hacen pierda la ilusión.
La ilusión que me he forjado
al escribir lo que escribo,...
mas ya veo ¡por Dios vivo!
que no es "yo" quien ha ganado.
Paciencia... que otros la tienen
al leer estas sandeces.
Mientras, elevo mis preces
a los "treinta", a ver si vienen.

Jaime Torres de Arnau.

ESTRILO

El barbero vecino, que es un "salame",
me lo dijo en secreto... —¡Tú tienes novio!
Y ya que has encontrado al sér que te ame,
permíteme que grite: ¡Vete al demonio!
El me lo dijo y sabe porque lo ha visto:
Ha visto un "sabandija" muy elegante
que parado en la esquina ¡oh pobre Cristo!
tenía la paciencia de un vigilante.
Y que tú te enamores de ese cretino
los tiene a más de cuatro fuera de quicio,
y pensando tal cosa, chica, yo opino
que sin con él "afilas" ¡no tienes juicio!
Además, ha notado —aunque te duela—
que el muchacho, que ignoro como se llame,
está picado el pobre por la viruela...
Me lo dijo el barbero que es un "salame".

Oilegor.

¡ME CONVIENE ESA MUJER!

Si tantas ganas de amor
Tiene Matilde Castilla,
—Francamente, director, —
Yo la haría mi costilla.
Pues, si es joven, bella, y tiene
Lo que ella dice tener,
El "negocio" me conviene.
¡Me conviene esa mujer!

Juan Soltero.

FELICIDAD

—¿A que no sabes por qué Adan fué en un tiempo el hombre más feliz de la tierra?

—Porque estaba en el paraíso.

—No, señor. Porque fué el único hombre en el mundo que, cuando soltero, no tuvo que pensar en la posibilidad de una suegra.

Cariño.

"LO QUE SE LEIA EN UN PERIODICO"

Venado "Tuerto", 7. —El 5 del corriente tuvo que habérselas una persona con un individuo, apodado "el Ciego", que estafó al señor "Bizco" en $ 1.000 y raptó a la "niña Miope".

En la calle "Bisojo" el ladrón se refugió en una casa, en donde la policía lo perdió de "vista", y dijeron: "vamos a ver" por otro lado. Y yo, al leerlo, dije: "voy a ver" si pesco $ 30 de "ojito".

P. Etchevehere.

PREGUNTA GEOGRAFICA

A propósito del incidente de la semana pasada, se ha planteado la siguiente pregunta: ¿Qué distancia hay De Madrid a Bahía?

Carlomagno.

INEQUIVOCA

Un cadáver: Vestía pobremente.
Nada escrito que lo identificara;
Tenía seis mordiscos en la cara
Y un soberbio chichón sobre la frente.
Una trincheta nueva, reluciente,
Empapada de sangre y ¡cosa rara!
Que junto con el arma abandonara
Su "linggera", al huír el delincuente.
Pan y queso y un pucho de toscano
Hallóse del finado en los bolsillos,
Y una "chica" empuñada en cada mano.
Y al ver el pucho, un "naco" y cigarrillos,
—Dijo el cabo: —El "dijunto" era italiano,
"Chicador" de tabaco a dos carrillos.

Jotagébe.

VAMOS A VER SI SOMOS ALGO

Somos huérfanitos,
Sin padre ni hogar,
Que sólo comemos
Si nos quieren dar.
Así que ya sabe,
Señor director,
Si gusta mandarnos
El premio mejor.

Ramón Vallvé.

UN OLVIDO DE MONSEÑOR

En la conferencia sobre el lujo, dijo monseñor D'Andrea que los mundos de la humanidad eran tres: el mundo material, el mundo espiritual y el mundo divino.

El orador se olvidó del más importante: el "Mundo Argentino".

Monaguillo.

EN UN EXAMEN DE PRIMER GRADO

El maestro. —¿Con qué escribiría usted, Toribio, la palabra zapato?

Toribio. —Yo, señor, con la letra z.

El maestro. —Muy bien; ¿y usted, Sánchez?

Sánchez. —Yo la escribiría con un lápiz.

J. Laputoria.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de "Martín Gil"?

—Ir a Luján y pasar por "Merlo" sin bajar.

Cachirla.

CON EL PATRON

El dueño de un almacén por mayor, a un empleado superior que llega tarde:

—¿Cómo es eso, usted tan puntual?

—Es que mi señora ha estado de parto anoche.

—Hombre, lo felicito; —dirigiéndose a un dependiente —que manden un cajón de champagne a casa del señor.

—Muchas gracias.

A los quince días.

El patrón, al mismo empleado:

—¿Otra vez tarde? Supongo que su mujer no habrá estado...

—Sí, señor; mi señora tuvo otro parto.

—¿Cómo? ¡A los quince días!

—Sí, señor; es que mi mujer es partera.

Aparato.

DIFERENCIA

—¿Qué diferencia hay entre el ministro de hacienda y el director del "Mundo Argentino"?

—No discurro la respuesta.

—Hombre, se diferencian en que uno da más que el otro.

—No entiendo.

—Mira, el ministro de ha-cien-da, el director de-a-treinta-da.

Bernardo Vainikoff.

MONTONERA

Semejando fantásticas procesiones
Que salieran del fondo de los cardales,
Entre ruidos de espuelas y de pretales
Avanzan, rumorosos, los escuadrones.

El rastrojo que alfombra los albardones
Crepita bajo el casco de los baguales,
Y al grito de los teros en los juncales
Orejean inquietos los redomones.

Noctámbula lechuza rasga, viajera,
Las sombras en que esfuma la montonera
Sus reflejos de espadas y tercerolas;

Y conjuran su augurio de malandanzas
Las cruces que dibujan las férreas lanzas
Agitando en el viento las banderolas.

María Lanzani.

¡OH, LAS PALABRAS EXTRANJERAS!

Un patán, enriquecido, en viaje de bodas: en el hotel.

—Camarero, un buen almuerzo para dos.

—¿Los señores desean almorzar "a table d'hôte" o "á la carte"?

El patán enriquecido, a quien no importa los gastos, pero que ignora el francés:

—Traiga los dos pero con mucha salsa.

Mario N.

EL FOGON

En la penumbra del monte chisporrotea el fogón
Tiñendo de sangre nueva la intensidad del paisaje,
Y a su flanco luminoso charla el grosero gauchaje
De las historias que tienen por argumento el facón.

Mientras que de mano en mano va viajando un cimarrón,
Aquel criollo que en el pago fué la furia del hembraje,
Hace chillar la guitarra, y en una estrofa salvaje
Rememora las hazañas de su viejo corazón.

Bajo el ala del chambergo, los semblantes de escarlata
Se inclinaban ante el peso de la tosca serenata,
Y en la lejana vislumbre de la montielera estampa

Que yacía bajo el plinto de celajes policromos,
Los caranchos aletearon, más allá de los aromos,
Coronando de graznidos los misterios de la pampa.

C. Costa.

COLMOS

De un barbero: Afeitar las barbas a un choclo.

De un pulpero: Preparar un guindado con la caña de pescar.

De un médico: Amputar piernas con las sierras de Córdoba.

De un zapatero: Atar los zapatos con el cordón umbilical.

De un joyero: Engarzarle una piedra al "Anillo de Hierro".

G.

Estaba un hijo mirando con su padre como trabajaba una cuadrilla de peones en el ferrocarril.

Pregunta el hijo al padre:

—Papá, ¿cuánto ganan esos hombres?

—Tres pesos diarios cada uno.

—Y ese hombre qué está mirando? (el capataz).

—Seis pesos diarios.

—Entonces, papá, yo aprenderé a mirar.

Leo Goldental.

¡NO ERA EXTRAÑO!

Llega un paisano a las antesalas de un juzgado comercial y al notar un fuerte olor a gas, se dirige a un empleado preguntándole:

—Dígame, amigo, ¿no siente un olor feo?

—¡No es extraño!

—¿Por?

—¡Porque ahí en esa sala se está celebrando una reunión de acre... edores!...

Contador Farrista.

—Che, Gutiérrez, ¿sabes que ha muerto el perito Domínguez?

—No lo sabía.

—Sí, murió de su enfermedad.

—¿Cómo, estaba enfermo?

—No, murió de perito... nitis.

Tulipa.

¡SI SERIA VIEJO!...

—Jorge, ¿qué tiene tu saco que está lleno de pelos blancos?

—Nada hombre; ¡es que es tan viejo el pobre, que le han salido canas!

Incógnito.

VAMOS A VER... SI ESTOY DE ACUERDO CON LOS DEMAS LECTORES

Es el "Mundo Argentino" un semanario
Cuyo progreso es justo,
Pues del pebete al hombre octogenario
Y del más instruído hasta el "otario"
En su lectura encuentran sumo gusto.
Cual pocos, liberal e independiente,
don Constancio Vigil en "La semana",
Lo mismo al intendente
Que al gobierno y su excelso presidente,
Verdades canta en forma muy galana,
Escrito con talento y donosura,
Encierra cuanto dice gran cultura;
Muchas curiosidades,
Juegos de sports y tantas novedades
Que hacen muy atrayente su lectura.
Es de clara impresión, lindo formato,
Buenos grabados, pocos anunciantes
y... en fin, de condiciones relevantes
Siendo aún más barato
Que cualesquier de tantos contrincantes.

Aurrera.

BORRACHICIDA

Un borracho a quien el vino
hacía bailar mazurcas,
exclamaba el muy ladino:
—Tan sólo del femenino
sexo me gustan las "turcas".

A. I. P.

VAMOS A VER...

DOLORES

—¡Se imagina uted algo peor que una jirafa con dolor de garganta?
—Sí: un cien pies con callos.

Madama Butterfly.

REFRANES HISPANO-RUSOS

Cuando no tinimos pan, ista boinos las macitas.

Tiniendo la boca cirrada, no ti intra lo bichitos.

Dicime con quien vas in carreras y ti digo quien istas vos.

Cada uno habla di lo cambalaches sigun li anda in el.

Al qui ha nacido gran barrigas, no sudes pir ponerle la cinturon.

Cuando miras la chiva del vicino qui si la rimoja, poni la tuya a la piloquiria.

Nunca tienis qui dicir, di ista guindado no la tomare.

Samoiel.

BARBARIDADES

Estar una sirvienta en el biógrafo, oir sonar la campanilla que avisa el comienzo de la función y salir a todo escape, en la creencia de que la llama la patrona.

Unoque-Lohavisto.

VERIDICO

El diputado Herrera, por Santiago, encontrábase una vez en su estancia "El Jarillal" con motivo de la "yerra". Después de dos días de grandes faenas, se aproximó un peoncito para manifestarle que ya no había haciendas para herrar. Entonces se levanta y, dirigiéndose a la peonada, les dice con ese acento propio de la tierra de la algarroba: "Muchachos, se levanta la yerra per falta de Quorum".

Guilinero.

ENTRE RUSOS

—Lajandros, caminá ligero qui si mi ha pirdido il carteras...
—¡Miraste in boisillos, Abraham?
—Miré in todos menos en uno...
—¿Y por qué no miras in ese, Lajandros?
—Porque si yo mira in ese, y no lo incoentro, mi caigo moertos enseguida.

Guillermo J. Ortega.

EN UN ALMACEN

Dos jugadores, jugando al truco; uno de ellos dice:
—¡Envido!
—¡Falta!
—¡Qué te falta?
—Dinero para pagar.

Porotto.

ENTRE ESTUDIANTES

Juan.—¿Qué vas a seguir, Pedro?
Pedro.—Yo seguiré abogado.
Juan.—¿Y tú, Arturito, vas a seguir derecho?
Arturito distraído.—Yo no; voy a doblar en la esquina, porque estoy apurado.

Arturo Ribeiro.

Al leer dos amigos la noticia de que un tren había atropellado un paragolpes en la estación Constitución, uno dijo a otro:
—No sé para que sirven esos paragolpes. Siempre están siendo causa de grandes catástrofes.
Y contestó el otro:
—Al contrario. Llenan muy bien su misión. ¡No ves que son... para... golpes!

Carino.

LOS TRES PREMIOS

Una nena robusta, de quince abriles,
que despertó a las musas que ya le aclaman
y hace frutas prohibidas con los cuadriles
cuando pasa cantando: "treinta me llaman".
Una señora joven, de rizos rubios,
que despertó los cantos que al "Mundo" alfom-[bran,
y que finge abandono de los connubios
cuando pasa diciendo: "Veinte me nombran".
Una niña cargada de primaveras,
esclava de los santos que amor predicen,
que hace cargar almohadas a las caderas
para pasar diciendo: que "Diez" le dicen.
Así son los tres premios, y si hay alguno
que diga lo contrario, más bien que emigre;
porque a duelo lo reto por importuno;
y a florete, a diez pasos, yo soy un tigre.

Román Machuca.

—Señor director, seguramente usted no se fija en mi chiste, cuando nunca me ha adjudicado un premio.
—Pues, precisamente, es por eso; porque me fijo.

Rafael J. D.

ORDENANZA... COMO POCAS

Gedeón es nombrado jefe de tráfico, y deseoso de evitar los numerosos accidentes ferroviarios, que a diario ocurren, dicta la siguiente ordenanza:
"Cuando dos trenes que marchen en dirección opuesta se avisten, deberán detenerse a una distancia de 10 metros uno de otro, y ninguno podrá ponerse nuevamente en movimiento hasta que el otro haya pasado."

Purrete.

POETA CRIOLLO

Pidiéronle al correntino los circunstantes que improvisara "algo".
Y el poeta criollo hizo oir a sus oyentes un finito firuleteo con la cuerda más flaca, como si con tal sonido buscara armonía con la letra i, y luego canta:

"En los campos de Pago Largo
Hay un árbol de ñanduba-íí.
Y todito el vecindario
"Yevaba" leña de ahí-íí."

Un taco de caña con limonada celebró la criolla improvisación del poeta ídem.

Tata Tuyá.

ANTE UN CUADRO

Un paria de la pampa dilatada,
sentado al tronco de un ombú coposo,
busca el rato de alivio y de reposo
que le exige su rústica jornada.
Y otro gaucho a caballo tiene alzada
la rienda de su flete sudoroso,
y él, levantando su semblante airoso,
hunde en el horizonte su mirada.
La tarde, declinando, se obscurece
por el gran nubarrón de la tormenta
que se agita en lo alto y se enfurece...
Y el sol, que va muriendo, representa,
al sepultarse en su anchurosa tumba,
al titán que se agosta y se derrumba.

M. Di Lorenzo.

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿Qué fué lo primero que hicieron Adán y Eva cuando fueron arrojados del Paraíso?
Alumno.—Pues... ir al Expreso Villalonga y pedir una chata para mudarse.

Fausto.

PENSANDO EN TI

Te quiero tanto, Mundo Argentino,
Y te idolatro con frenesí;
Pero te pido que no me olvides
Y que me guardes diez para mí.

Una afiladora de Mundo Argentino.

LA MUJER Y LA VIDA

Si la mujer es el sér que tiene la virtud de hacernos crear una pasion amorosa,—ser que poetas cantan como ídolo supremo de la vida—y es adorada, idolatrada por los hombres, no quiere decir que el amor encierra toda la vida. Yo afirmo que la personalidad del hombre es más que el amor y superior a la mujer, porque lleva una belleza interior y en su alma un jardín de poesías, que es el poeta de su propia vida. Ese es el hombre que se superioriza, el que es más fuerte que el amor.

Güerin.

"BECKERIANAS"

Volarán a Bahía los diez pesos
Si consigo que premien mi plagiar,
Pero los treinta pesos anhelados
Mis ojos no verán.

Pero si, director, fueses tan bueno
Y mi verso con veinte lo premiás,
En este joven rostro la alegría
Perenne la verás.

Y si algo consiguiese con todo esto,
Y al canasto mi verso no arrojás,
Recordá que tenés aquí, en Bahía,
Una amiguita más.

Chela.

LO QUE LE GUSTA A MI NOVIO

Dos cosas hay en la sierra
Que entusiasman a mi chino:
Una, mis ojitos negros,
Y la otra, Mundo Argentino.

La Chica.

DESILUSION

¡Por qué tanto luchar, si en esta vida
Todo es ficticio y nada realidad?
¡Qué ambicionar, si vemos ya perdida
Aquella fe de la primera edad?
A una ilusión va un desengaño unido,
A una alegría la acompaña el llanto,
El amor va seguido del olvido
Y a la esperanza sigue el desencanto
Y seguimos luchando, y anhelamos
Un más allá, que no hemos de encontrar,
Y sufrimos, mas ¡ay! siempre luchamos
Para ser engañados y engañar.

M. González.

EL TREN-VIDA

Nuestra existencia es un "tren"
Que del mundo en la "estación"
Tiene por "máquina" al cuerpo
Con el alma por "vapor".
Son las acciones los "rails",
La conciencia el "conductor"
Y aún así, mil y mil "choques"
Nos causa su imprevisión.
Tras la risueña esperanza
Y de la ambición en pos
Marcha el "tren" algunas veces
De una manera veloz,
Hasta que resuena el "pito"
Y cesa todo rumor...
Y es que al fin "descarrilamos"
En la postrera mansión.

F. M.

DURANTE LA COMIDA

La esposa observa con admiración que su marido se pone anteojos para comer, y le dice:
—Oye, ¿a qué viene esto de colocarte anteojos, lo que nunca haces, a la hora de comer?
—Perdona, hija mía; pero es que hoy traigo un hambre que no veo.

Reinaldo Larenza.

LA DISTRACCION DE UN MEDICO

Ir de visita a casa de la novia y presentar sus honorarios.

Nativalen.

El maestro.—Juancito, ¿con qué escribirías en este pizarrón la palabra cruz, con s o con z?
—Con tiza, señor.

C. M.

VERIDICO

En una de las últimas revueltas, en la República Oriental, se llamó a la Guardia Nacional, y mucho paisanaje se escondió. Entonces el comandante de uno de los cuerpos, que estaba en un departamento de los más importantes y que se las tiraba de gran valiente, hizo que se arreara con toda la muchachada.

Fueron a un rancho y sacaron a un pobre muchachón, único hijo de una pobre lavandera; la mujer, desesperada, pues ya lo contaba como finado a su hijo, se fué a ver al comandante.

CARTA ABIERTA

Mi queridísimo Arturo:
como remedio seguro
a tu triste situación,
te pido mucha atención
para lo que aquí te escribo.
Con el deseo más vivo
de mitigar tus dolores
y los muchos sinsabores
de tu vida, te aconsejo:
para ti, que ya eres viejo
y no puedes trabajar,
te va a ser fácil ganar,
con un poquito de ingenio,
treinta pesos que de premio
regala "Mundo Argentino".
Tuyo siempre

Celestino.

PELIGROS DE LA SECCION "VAMOS A VER"

—¡Ah! ¡no sabéis la desgracia que le pasó a la pobre Leonor!
—¿Cuál? ¿la de aquella boca tan desmesurada que...
—La misma.
—¿Qué le sucedió?
—Sabrás que siempre procura no reirse por temor de no poder volver los labios a su sitio. Pues bien, leyendo un chiste de "Mundo Argentino", premiado por el director, no pudo resistir la tentación, fué a reir, y se mordió las orejas, cortándose las dos a la vez.

E. y A.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—¿Cuál es el as que pincha?
—El de espadas.
—¿El que pega más fuerte?
—El de bastos.
—¿El de los ricos?
—El de oros.
—El de los borrachos?
—El de copas.
—¿El de los que tienen tos?
—El as...ma
—¿Y el as de los vegetarianos?
—As...torga.

Tontolín.

En la redacción de Mundo Argentino.—Yo soy, señor director, la persona que usted citó, y desearía saber cuál es el objeto de mi cita.
Director.—¡Ah! sí; bueno, vea: como usted es uno de los que más se queja, diciendo que sus colaboraciones siempre nosotros se las echamos al canasto, desearía que la última que mandó, que ahora se la daré, la echara usted mismo, para que así la culpa no esté siempre de nuestra parte.

Pedro Hitta.

CASA COMPRA-VENTA DE COLMOS
de Macanini & Cía.

Señor director.—Presente.
Tenemos el agrado de remitirle los 6 colmos que ha tenido a bien pedirnos telegráficamente, cuya nómina detallamos:

1.º De la ignorancia: Pretender que "Mundo Argentino" adjudique premio a un verso plagiado.
2.º De la alegría: Reirse sin ganas.
3.º De la puntería: Hacer blanco en la frente de un negro.
4.º De la confianza: Bajarse de un tranvía en movimiento y romperse las narices.
5.º De la ira: Morderse el codo.
6.º Del disimulo: Fumar en un tranvía donde hay señoras y echar el humo dentro del sombrero.

Nos repetimos Ss. Ss.

Macanini & Cía.

Nota.—El precio de cada colmo (exclusivamente para usted) es de $ 5 m|n.
Otra.—Se podrían dejar también a $ 4, y, en último caso, a $ 2 c|u. (precio de costo).
Otra.—Si usted insiste, se los regalaremos, con tal que nos haga propaganda.

Vale.

—Aquí vengo, señor comandante, para pedirle que me deje a m'hijo; es lo único que tengo en el mundo.
—Andá tranquila, hija, que tu hijo va bien, yo me encargo de él y no andará más que a mi lado.
—Pucha que había sido bueno, don A...; lo único que le pido, que donde se escuenda usted, lo escuenda a m'hijo.

Albarto.

VAMOS A VER...

Por más que leo y releo
no puedo yo comprender
cómo es que muchos entienden
su sección "Vamos a ver..."

A Vigil yo le propongo
cambiar su "Vamos a ver..."
por un letrero que diga
"Pidiendo, no puede ser".

El que sombrero no tenga,
ni sepa de qué comer,
que escriba a Vigil, y entonces
puede que "Vamos a ver..."

Al prójimo que se apropia
del santo ajeno saber,
diga el mundo qué merece,
y entonces "Vamos a ver..."

Vemos cómo va subiendo
lo de comer y beber,
pero que baje corriendo,
jamás lo "Vamos a ver..."

R. Riveroj.

Y VA DE ACLARACIONES

El señor Reyes Pérez nos indica la conveniencia de abrir una sección "donde colaboren todos aquellos que crean tener un pensamiento útil, en la práctica, tanto para el hombre como para la patria, y a quienes, según su mérito, se les acuerde un premio".

Contestamos: Esta sección ya existe y es esta misma de "Vamos a ver...", en la que tiene cabida absolutamente todo lo interesante, sin otra limitación que la de la brevedad.

GALERIA DE L. C.

Torres, que tomó "De una lista de películas de cinematógrafo!", publicada en el núm. 22 de la revista italiana "La Domenica del Corriere".

A Tito.—Muy agradecidos a su aclaración.



PÁGINA AMENA



—¿Qué dijo papá cuando solicitaste la mano?
—Nada; me abrazó una porción de veces.



—A ver, Pepito, nómbreme algo que no se hiele.
—Agua caliente.



—¿Y qué dice tu mamá en su carta?
—Te envía un abrazo...
—¡Pobre mujer! ¡Siempre se le ocurren cosas desagradables!



—¡Oiga! ¡Diga!... En vez de andar corriendo inútilmente ¿quiere llevarme esta carta al correo?



—Carmen tuvo una pelea horrible con Petrona.
—¿Cómo se llama él?



—¿Por qué será que Ramírez siempre que escribe un artículo se queda dormido?
—Porque los lee después de escribirlos.



—El médico dijo que Roberto no tiene el corazón en el lugar que debe estar.
—No me extraña. ¡Es un muchacho tan desordenado!...



—Después de todo, ¿qué pruebas de amistad te ha dado Laura?
—¿Te parece poco haberme recomendado a su modista?



El hijo (al ver que el mozo trae el cambio en un plato).—Papá, yo también quiero un plato de eso.



—Es necesario saber vestirse, querida. Yo no uso más que trajes a rayas, porque me hacen delgada y elegante.



—Pero hombre, ¿con qué cargás mi escopeta que no logro matar ningún pájaro?
—¡Pues si llego a cargarla con munición, ya me hubieras puesto la cara como un colador.



—¿Cómo no he de estar preocupado si acabo de perder el pañuelo?
—¡Bah! Eso no tiene importancia.
—Sí, pero es que anoche le hice un nudo para acordarme de algo que tenía que hacer hoy.



—María me dijo que le habías contado el secreto que yo te confié.
—¡Qué indiscreta!... ¡Y eso que le pedí que no te dijera nada!
—Bueno, yo le dije que no te diría que ella me lo había dicho, de modo que no le vayas a decir nada.



Ella.—Yo seguiré estimándolo siempre como amigo, pero no puedo ser su esposa.
El.—¡Basta, por Dios! Las mujeres no tienen originalidad. Ya van quince que me contestan con las mismas palabras!...



—Está usted acusado de robo. ¿Es culpable o no?
—Yo creía que era culpable, pero mi abogado me convenció de que era inocente.



—¡Pero usted está diciendo una punta de pavadas!
—Ya lo sé. Lo hago para que me comprenda usted mejor.



—¡Qué facha de pobretón tiene Rodríguez! Creía que su esposa era mujer de dinero.
—Lo sigue siendo, pero él no.



—Esta tarde tomo el tren para volver a casa. Recibí buenas noticias de mi gente.
—¿De veras?
—Sí; mi sastre ha desaparecido.



—En eso, se paró el tigre y me miró fijamente.
—¡Qué desagradable debe haber sido para los dos!



—¿Cuánto valen esas tres ovejas?
—Quinientos pesos.
—¡Qué barbaridad! Por ese precio, compro yo en mi pueblo diez vacas.

CONCURSO

ACEITE EUSKAL ERRIA

Ni el mismo Ramos Mejía
Dejará de saborear
Del aceite "Euskal Erría"
El perfume y ambrosía
Tan gratos al paladar.

Antonia Bianki.
San Eduardo, 877.

ENTRE AMIGOS

—Mañana se casa un amigo mío y no sé qué regalarle.
—Pues hombre, no se necesita vacilar; mándale un cajón del famoso aceite "Euskal Erría" y ya verás como te lo agradecerá.

María J. Rodríguez.
Díaz Vélez, 312.

COMPARACION

—¿En qué se parece un "general" al aceite "Euskal Erría"?
—¿...?
—En que el "general" supera a todos los grados militares y el aceite "Euskal Erría" supera a todos los aceites.

Rodolfo Della Valle.
Conesa, 954 (Belgrano).

ERROR HISTORICO

Cuando Arquímedes salió del baño—según la historia—gritando: "Eureka, está encontrado", no es verídico que se refiriese al famoso tornillo hueco; sino que decía que estaba encontrado que el mejor aceite del mundo era el "Euskal Erría".

Desiderio Birri.
1.º de Mayo, 373 (Santa Fe).



—Apenas llevamos un mes de casados y ya desprecias las invitaciones de mamá.
—Pero, mujer, ¿no sabes que sus comidas me hacen daño? ¡Como que no usa para ellas aceite "Euskal Erría"!

Florinda Sánchez.

ENTRE MARIDO Y MUJER

Ella.—Che, ¿a qué no sabés en qué estoy pensando?
El.—De seguro que no.
Ella.—En la rica ensalada que voy a comer con aceite "Euskal Erría", esta noche.

Raúl L. Cermesoni.
Sarmiento, 2831 (Ciudad).

EN UNA CLASE DE HISTORIA

El profesor.—¿Sabría usted decirme por qué motivo murieron de indigestión 42 comensales en uno de los banquetes que dió Alejandro el Grande, en Babilonia, para festejar sus triunfos?
El alumno.—Porque los cocineros de entonces no guisaban con el riquísimo y saludable aceite "Euskal Erría".

Amadeo Diambri.
San Martín, 434 (Rosario).

CHISTE QUE NO TIENE NADA DE CHISTE

Permítame que le observe lo siguiente: En vez de premiar chistes, pida a los consumidores que usamos su inmejorable aceite "Euskal Erría" demos nuestra opinión sobre sus bondades. Es deber y no chiste hacer justicia al mérito y es chistoso que el popular y conocido aceite pida se diga en chiste lo que debe decirse con la seriedad de un inglés.
Su aceite es bueno, muy bueno.

Selcotsimet Eseap.

ENTREGA DE PREMIOS

Las personas cuyos chistes van publicándose, pueden pasar a retirar sus premios a esta administración: calle Chacabuco, 677.

EL HOGAR Y LA MUJER

SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere usted en la mujer?

Deseo encontrar una mujer que reuna las siguientes cualidades:

Edad: No me preocupa mayormente, pero bajo ningún concepto la aceptaré menor de 25 años ni mayor de 50. Yo tengo 40; pero represento 35.

Físico: No pretendo una Venus; pero desearía una mujer bien formada aunque no fuera hermosa. Creo, como el poeta, que la belleza sólo está en los ojos del que mira.

La prefiero viuda a soltera, y si tiene algun dinero, mucho mejor.

Raul M. C.

Desear en la mujer, inteligencia, bondad, honradez, laboriosidad, economía, aseo y otras muchas buenas cualidades, es una aspiración común a todos los hombres de bien; es un ideal colectivo.

El ideal de cada uno es indefinible. Este ideal es nuestra alma y esta alma es el conjunto de todos nuestros pensamientos.

Los que han contestado a "Mundo Argentino" diciendo que desean para esposa una mujer buena—como si no hubiera ninguna mujer buena en el mundo—encontrarán millones de mujeres en las condiciones que he enumerado al principio.

Los que buscan una mujer y calculan la conveniencia de unirse con ella porque es honrada, caritativa, no se pone afeites, no se hurga la nariz o no se muerde las uñas, son movidos por los sentidos corporales y se apresuran a darles satisfacción.

Las almas no tienen apresuramientos. Las almas hermanas no se búscan: se atraen entre sí; se encuentran.

El hombre goza con su ideal aunque no encuentre la mujer que lo encarna.

Juan Soldado.

Espero que aquella que sepa conquistarme será: argentina, amable, cariñosa, de buen genio y siempre dispuesta a sonreir; porque la sonrisa es la dulzura del alma; apasionada (conmigo), leal, franca, constante, capaz de cumplir su palabra, de carácter firme (aunque la llamen obstinada), perseverante, caritativa y buena.

Que esté convencida de que el mundo es una realidad bastante prosáica, que sepa que los hombres somos unos egoístas, llenos de malas condiciones, que la mejor parte, en la vida, la tenemos nosotros; que somos falaces, hipócritas, etc. y que comprenda que con todas estas conclusiones nos aceptan; que no se forje ilusiones, ni sueñe con quimeras y que se dé cuenta ante todo que se vive de realidades. Que esté armada para la lucha por la vida y en condiciones de bastarse a sí misma.

Con estas cualidades, no tendré que echarme en cara mi falacia ni tendré el remordimiento de haberla engañado. La belleza, para mí, ocupa un lugar secundario; la sencillez y la modestia deben reemplazarla.

Deseo que mi futura no use afeites de ninguna clase, que no le guste salir, ni mortificarse sin provecho, que prescinda de los convencionalismos sociales.

Que tenga conciencia del cumplimiento de su deber, que sea instruída, razonable y que me ame a mí sobre todas las cosas.

Mario Virgilio Inclán.

La mujer de mi agrado debe ser fiel reflejo de la cultura, el cariño y la bondad. Sin estas tres cualidades en la mujer, no existirá la verdadera felicidad en el hogar que ella forme.

S. J. Medrano.

1.—Que sea fea (aunque no horrorosa) para que no me la envidien mis amigos.

2.—Que sea religiosa y amiga de ir a misa, confesar y comulgar.

3.—Que sea una mujer formal y no una chiquilla sin fundamento.

4.—Que tenga algún capitalito, aunque no sea mucho.

5.—Si es posible viuda. Así tendrá más experiencia en las cosas de este mundo.

6.—Carácter dulce e indulgente.

No me importa que se pinte ni que se ocupe de vidas ajenas, ni que se pase el día fuera de casa, con tal que esté en ella cuando yo vaya y que sea cariñosa y complaciente conmigo.

Si no sabe cocinar, tomaremos cocinera.

Amadeo P.

Como la mejor respuesta, copio esta estrofa del admirable poeta inglés Benjamin Fouson, sintiendo que la traducción le haga perder la belleza de la forma.

"He querido que fuera cortés, fácil, dulce, exenta de orgullo, ese vicio solemne de los grandes; he querido que cada suave virtud se encontrara en ella, para morar en ese corazón más suave aún. Pero sueño también un alma viril e instruída, que pueda ayudarla a manejar la rueca, el huso y las tijeras de la Parca, y tejer por sí misma su propio destino."

Homo.

Que sea perfectamente culta y sociable. De instrucción, si no vasta, con principios y tendencias que la pongan en camino de ella, como ser la dedicación al estudio y lectura.

Que sepa o procure dominar su carácter, si ve que es malo, con orden y disimulo.

Que no se deje fascinar jamás por el lujo, las diversiones, el exhibicionismo y los entusiasmos perniciosos.

Trabajadora, prolija, diligente, circunspecta y respetuosa.

Que se empeñe en cultivar general aprecio, con hábitos de sencillez, franqueza y morigeración, cariñosa y sincera.

Ego.

Quisiera una mujer ilustrada y bella, pero más que bella, que fuese de carácter varonil, amante de sus derechos y de su emancipación y que me pretendiera que desde el día de casados hiciera punto final a todo mi pasado.

Que fuese una compañera buena y consciente, pero no debil, y en tal caso, si tuviese más carácter y más inteligencia que yo, sería dichoso con que ella fuese la señora, la esposa, la patrona y la dueña... ¡Estoy cansado de mujeres humildes!

Pero mujeres como la que yo digo, creo que no existen.

Luis de A.

De ellas a ellos

Felicito a la persona que en el N.º 79 se firma "Una lectora de Mundo Argentino", por la acertada indicación que hace al caballero Armando A. y otros, que al exponer las cualidades que desean en las esposas son las que toda buena ama de casa exige a su criada; por lo tanto, que vayan al Hotel de Inmigrantes y allí hallarán, entre las robustas y rubicundas italianas, gallegas, etc., la mujer a medida de sus deseos; y puede que hasta la lavapisos romántica que desea el señor Horacio Leloir de Salaberry.

Otra lectora de Mundo Argentino.

Al señor Alberto Oribe y a todos los que como él piensan.

En nombre de unas cuantas amiguitas y en el mío también, que aspiramos a obtener el título de profesoras, me digno preguntarle (ruego disculpe mi indiscreción), ¿por qué no quiere que su futura esposa sea maestra?

¿Acaso no podemos tener las mismas cualidades que una que no lo sea? ¡Ya lo creo que sí!

Desgraciadamente, parece que la mayoría de los hombres tienen esas ideas, y debido a eso, gran número de maestras, buenas, graciosas, cariñosas y que sabrían desempeñar el cargo de una buena madre, se encuentran sin un ser que comparta sus alegrías y apacigüe sus penas. ¿Por qué?...

Una estudiante.

La mayor parte de los hombres desean la mujer que debe ser su esposa, con esas cualidades morales que sólo el trato contínuo puede demostrar si las tiene o no. Todo lo que ellos desean respecto de la moral femenina, a mi modo de ver, queda en teoría, pues la práctica demuestra lo contrario. El lindo físico es lo que les agrada solamente, porque se ve que nunca ponderan ni admiran, y mucho menos los marca, una cualidad moral; pero sí una preciosa cara, unos ojos soñadores, una figura escultórica.

Es cierto que si a lo moral se añade lo físico, es ser completa; pero como nada en esta vida es perfecto, es lógico también que la mujer, si es linda, le falten muchas virtudes, y viceversa, si es fea, reuna todas las cualidades para hacer un hogar feliz.

¿Por qué será que yo, no siendo del todo fea, bastante simpática (según me dicen), honesta, un tanto instruída, amante de la música, las flores, la poesía, en fin de todo lo bello que en esta tierra podemos apreciar, sin pretensiones, pues mi único ideal es el amor, el amor puro, sincero, formar un hogar donde el cariño reinase en todo; ser esposa afectuosa, madre ejemplar, sin acordarme más de nada, porque mi casa sería mi templo; que no soy fanática, pues creo sólo en Dios y por consiguiente no voy a misa, por qué será que ningún hombre haya apreciado estas cualidades morales que tanto ponderan encontrar en la mujer?

Mi Ideal.

Confidencias

Amo con locura.

¿Qué debo hacer? ¿Amar o renunciar a su amor?

He ahí la pregunta que hago y quiero obtener la respuesta.

Lectores y lectoras: soy joven, sólo cuento 17 años; he amado con pasión, con locura; he amado a un joven; él también me demostraba quererme. Mi corazón era sólo un estuche de amorosos recuerdos hacia él; mis sueños dorados eran los de estar juntos.

Dos años pasaron en esta vida color de rosa.

Un día fingió no amarme. ¡Áquel golpe fué para mí casi mortal! Mi existencia la veía marchitarse.

Hasta que un día, Cupido volvió a tocar el corazón de áquel hombre, vino hacía mí, me pidió perdón, sollozó a los pies míos, y quiso que de mis labios saliera una frase cariñosa. Así fué, obtuvo la respuesta deseada. Pero los días y los meses pasan, lo encuentro algo triste, algo abstraído en sus pensamientos, todo ha cambiado en él. Sus frases amorosas no resuenan ya en mis oídos como antes.

Diariamente observaba que, con su mirada fija en la mía, me quería decir mucho. Ahora sólo una vez a la semana lo veo; pero lo encuentro frío, muy variado a los días anteriores. ¿Quién ahora me contesta? ¿Debo seguir amando con pasión, con ternura como lo dicta mi corazón? ¿O debo fingir y mostrarme esquiva?

He ahí la respuesta que quiero obtener.

La morocha de ojos negros.

Señorita Matilde Castilla. — Calle de la Desgracia núm. 13. La Plata.—Apreciable señorita: — He leído su artículo, o más bien dicho, sus quejas por no tener novio. Yo también sufrí durante un tiempo, pero he inventado una receta para encontrarlo; y habiéndolo probado, he podido ver que es muy eficaz. He aquí la receta:

Se ponen dos cucharadas de bondad en fusión; dos granitos de conciencia y un poco de educación, se hace hervir esto al calor de cierta coquetería y, aplicándola a los ojos, se halla novio al otro día.

La aseguro, señorita, que con mi receta encontrará novio; no uno, sino... cinco, seis; en fin los que quiera. Y cuando lo tenga, hágame el favor de avisarme. Vivo en la calle de la Ventura núm. 15. Sin más, me despido de usted atta. su segura servidora.

Felicidad de Amor.

Ya que el director de Mundo Argentino ha tenido la simpática idea de formar la sección "Confidencias" para desahogar el manantial de pensamientos que de por sí misma formamos toda niña que se sienta mujer, empecemos:

Porque hay momentos que parece desprenderse nuestra alma de nuestro cuerpo, para vagar errante. ¿Por qué—me pregunto yo—estando en pláticas alegres, a lo mejor remonta nuestro espíritu hacia otras regiones, hacia lo ignoto, haciéndonos entrever un mundo de desconocidas sensaciones para nosotras? ¿Será acaso, obra de una fantasía, de una cabeza poco equilibrada? ¿O será que todas piensan igual que yo?

Cuando en las largas horas de insomnio, el cuerpo se resiste a descansar, ¡cuántos pensamientos absurdos se presentan a nuestra imaginación, embriagándonos en su efímera ilusión!

Pero ¡ay! Cuando el frío glacial de la realidad nos despierta de esa semiinconsciencia en que estamos sumidas ¡ah! entonces, cuán dura nos parece la vida!

Yo creo que la mayor parte de nosotras vivimos de la ilusión, porque sino, ¿qué sería de mí, que es mi ensueño constante, el alimento de mi alma?

Cuando en la hora del crepúsculo vespertino me retiro a meditar en un rincón, alejada de todo bullicio, es cuando mi alma siente el deseo de divagar. ¿Qué es lo que pienso? ni yo misma lo sé; es algo ignoto lo que yo deseo. ¿Será algo sobrenatural el ideal por mí forjado? No lo sé yo misma, no lo puedo precisar, no puedo ser más expresiva, por eso lo doy a conocer para ver si alguna de vosotras tenéis mis inclinaciones (pues yo creo que sí por eso hablo en plural) y me lo daréis a conocer. O tal vez, cuando yo tenga más experiencia, no daré cuenta de mis locos ensueños.

Romántica.

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



Don Pucho fué con su muñeco a visitar a don Matías, un chacarero amigo suyo. Este quedó con la boca abierta al ver al muñeco, y preguntó si sabía ordeñar.



Don Pucho, por toda contestación, llevó al muñeco donde estaba la vaca y le apretó el botón correspondiente. El muñeco empezó a ordeñar como si no hubiera hecho otra cosa en su vida.



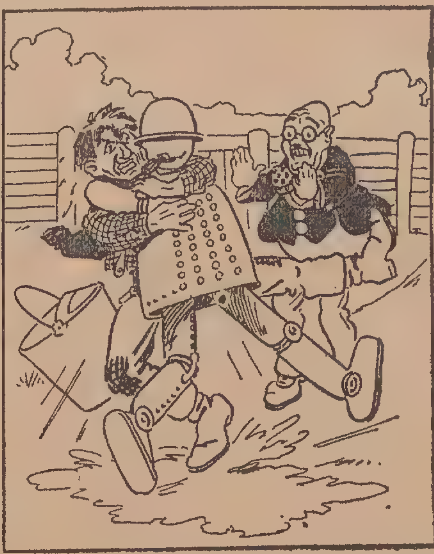
Pero su mano se desvió y empezó a tirar de la cola a la vaca, creyendo, sin duda, que saldría leche por ahí también. Don Matías y don Pucho se alarmaron; y la vaca dió señales de estar descontenta con este nuevo método de ordeñar.



Exteriorizó su descontento dando una coz que hizo volar el balde de manos del muñeco, cayendo sobre la cabeza de don Matías como una tapadera. Don Pucho quiso intervenir para evitar una catástrofe.



No tuvo tiempo. De una patada, la vaca hizo cruzar los aires al muñeco, que fué a caer en brazos del chacarero.



Don Pucho constató horrorizado, que la vaca había hundido el botón de bailar. Efectivamente, el muñeco, abrazándose a don Matías, empezó a dar volteretas como un loco, a pesar de las protestas de éste.



Arrastrando al chacarero, el muñeco dió como diez mil vueltas, sin importarle nada los gritos de auxilio y de rabia qué éste lanzaba.



Don Pucho logró por fin atajarlo y sosegarlo. Don Matías, ciego de furor, porque lo habían hecho bailar contra su voluntad, quiso vengarse.



Se precipitó sobre el muñeco, con ánimos de darle unos castañazos, pero don Pucho le advirtió que si se propasaba apretaría el botón del box, y entonces... ¡adiós mi plata!

Los tres guijarros

Allá por el tiempo en que andaban hadas por el mundo, vivía en Bretaña un huerfanito llamado Juan, pequeño y endeble, al que los trabajos del campo rendían en tal forma, que, cuando utilizaban sus servicios en alguna granja, los patrones le trataban mal y los labriegos se burlaban de su aspecto enfermizo y de su cansancio. Esto desesperaba al muchacho, que no pocas veces imploró al cielo para que le librara de aquella penosa esclavitud.

Una noche se extravió en el bosque y cuando desesperaba de hallar su verdadero camino, "Entra allí", dijo una voz que parecía salir de las entrañas de la tierra. La hada debía referirse a una casita cuyo tejado puntiagudo destacaba entre los matorrales; y obedeciéndola, entró Juanito en aquella humilde choza. Junto al hogar, donde chisporroteaban algunos leños, sentado en un escabel había un viejecito, muy viejo, tanto como Matusalém, y vestido miserablemente.

Quitóse Juanito su sombrero y saludó políticamente al anciano:

—¿Cómo está usted, señor?

—¿Yo?, como todo el mundo.

Juan, sorprendido, miraba al viejo que se apresuró a continuar:

—Mira, pequeño. Tienes el aspecto de un paje y no mereces tener que trabajar tan rudamente como lo haces. Toma los tres guijarros que hay sobre la mesa y también la alforja, que contiene algunos provisiones. No te deshagas de esto sino en caso extremo, y sin decir palabra, sin mirar atrás, sal de aquí, sigue el sendero de la derecha y hallarás tu camino.

Acostumbrado a obedecer, hizo Juan lo que se le mandaba y se lanzó al campo, cargado con su alforja y con los tres guijarros, de los que uno era de oro, el otro de plata y el tercero de cobre.

Caminaba alegre el muchaco, cuando se halló frente a cuatro senderos y hubo de detenerse indeciso sin saber cùal de ellos tomar.

—¡Bah! —se dijo. —Hay que decidirse. Seguiré el de la derecha.

Y siguió un camino sembrado de guijarros y de pinos espesísimos. Delante de él, marchaba penosamente un mendigo andrajoso y temblón, que, cuando llegó a su lado, le dijo sollozando:

—Hijo mío. Estoy enfermo y pobre. Una limosna me salvaría la vida.

Como Juan tenía muy buen corazón, tendió al anciano el guijarro de cobre.

—Gracias, hijo mío, —dijo el pordiosero. —Esto que has hecho te traerá la felicidad. Vuelve atrás en tu camino y toma el sendero de la izquierda.

Alejóse Juan, siguiendo el consejo del viejecillo, cuando otro más viejo que el primero, le salió al encuentro tendiendo su mano suplicante:

—No tengo ni casa, ni pan, ¿me dejarás morir en el camino? —imploró.

—Nada de eso, —contestó el niño entregando al anciano la alforja y el guijarro de plata. —Tomad. Con esto ya podeis remediaros.

Y siguió andando.

Juan estaba muy contento; cosa lógica, pues nada reconforta tanto el ánimo como una buena acción.

Una voz plañidera le hizo fijarse en que se le acercaba un hombre de aspecto triste y de espectral semblante.

—¡Sálvame, hijo mío! —dijo con acento de desesperación.

Sin pensar Juan que era aquello su única fortuna, entregó al viajero el último guijarro: el de oro...

En esto, se iluminó el bosque con deslumbrante intensidad y ante los admirados ojos del niño, surgió de la tierra un suntuoso castillo con sus fosos, con sus torres ogivales...

—Todo eso te pertenece —dijo una voz misteriosa. —Has triunfado noblemente de la prueba de los tres guijarros y mereces el premio. ¡Ojalá lo hubieran logrado, también, muchos otros que no supieron dominar su egoísmo y su avaricia!...

P. M.

La religión y los postizos

Los peluqueros y fabricantes de postizos en Francia, se lamentan de la escasez de la materia prima, desde que desaparecieron de aquel país las comunidades religiosas de mujeres.

A lo que parece, de todos los cabellos femeninos, los de las francesas eran los más solicitados para la fabricación de pelucas y postizos.

Como es sabido, cuando las religiosas pronuncian sus votos, cortan su cabellera, y como ésta por lo general, era espléndida y bien cuidada, los peluqueros parisienses las adquirían vendiéndolas luego a precio elevadísimo.

La expulsión de dichas comunidades, en virtud de la ley de 1901, trajo como consecuencia el que aumentara, en más de un 50%, el costo de los cabellos naturales, encareciéndose considerablemente el precio de los postizos.

En la escuela

—Juanito, si compro un kilo de carne y lo divido en ocho partes ¿cuánto tendrá cada una?

—Un octavo de kilo.

—Y si lo divido en mil partes ¿qué resultará?

—Picadillo.



De recorrida

4 de Agosto.

A la altura de San Nicolás—cuna con mosquitero de Menchaca, el flamante gobernador de la provincia de Santa Fe, y cuna sin mosquitero del "doctor Araña", el mentado, austero y frugal caudillo del radicalismo rosarino,—Feferman inició los preparativos del caso para descender solemnemente en Rosario.

—¡Simonetis: aguas frías pir lávar cara, hace bien pir la piludos! ¡Livantáte, Simonetis!

Simonetti fletó todo un gruñido aguardentoso y protestante, a título de contestación.

—¡Quí fieras!

—¡Ca tante batefunde a lo coche de lo fierocaril! ¡Salencio!

—¡Livantáte, Simonetis!

—¡Chá, dígose!... ¿Ma decás dormire o no ma decás dormire?... ¡Madonna!...

—¡Sigue róncas, marmotas!

Benincasa, inconmovible en el lecho del atorro ferroviario. Yo, a modo de edecán suplente, seguí a Feferman, destino al buffet.

—Boien días, camariero.

—Buen día, señor Feferman. ¿Qué tal pasó la noche?

—Qui yo dormió a choritos, pirqui cada istación qui para la tren, qui yo abra la ojos.

—La falta de costumbre, señor...

—¿Quí si dice Rosarios?...

—Ahí andan los radicales medios enredaos... ¡Cómo no hay trompos pa todos!...

—¿Falta mucho pir llégar Rosarios?

—Todavía tenemos un tirón largo, señor...

—Boieno. Mi voy tomar la te. ¿Mi sigues, quirido?

—Vamos, Feferman.

* * *

—¡Te pir dos!

—¿Con leche?...

—Te sola, mijior qui mijior pir salú. ¡Moso: te pir dos!

* * *

—¡Quí grande qu'istá la Rosarios!... ¡Mira chimaneas!... ¡Quí tanto muvemiento!... Momento más qui parece qui llegamos Sonchales. ¡Quí legría qui tengo la curazón! ¡Qui yo llego la Rosarios! ¿Istará dotor Culaciatis istación Sonchales?...

—Es difícil, Feferman...

—¿Quín istará, atonces, istación Sonchales, isparando lligada nosotros?

—No faltarán admiradores de vuestra obra, Feferman, en el andén de Sonchales.

—¿Poieblo?

—Un bouquet de gente de diarios, sin duda, Feferman.

—¡Quí gran legría la curasón.

* * *

—¡Sonchales! ¡Pir última qui lligamos Sonchales! ¡Qui ya istamos Rosarios!

Feferman se ubicó la capa de goma, enchufóse la pamela gris perla y capturó las riendas de gobierno de su valija blanca.

—¡Feferman!—gritó el señor Roque Calaccio, encargado de la librería de la estación Sunchales, al enfocar la abundante "pereira", la capa "di vajalantes" y el bulto de suela claveteada al esmalte blanco.

A la voz de alarma, respondieron varios caballeros, quienes, rápidamente, rodearon y palmearon la capa de goma del ilustre visitante.

—¡Qui tanta anamación! ¿Pir qui tanta muvemiento?... Mi legra mucho qui jiente Rosarios mi vinga riciba Sonchales.

—Señor Feferman... Es todo un elevado honor para nosotros... En Rosario se le quiere a usted — manifestó Ferruccio Polzinetti.

—Mi mas quiridos sinores: qui yo mucha gradesco ista rasabimientos. ¡Gracias pir todos!

El joven Polzinetti procedió a las presentaciones.

—Señor Feferman... el señor Emiliano Ferreyra, de "El Mensajero"...

—Mi legro mucho, sinor Miliano Fireira, di "Mensajieros".

—El señor Reyes, ex-director de "La Razón"...

—Reyes, sinor Reyes. Mucha placer, sinor Reyes.

—El señor Román, periodista...

—Priete la mano, sinor Román. ¿Pirquí tanta jiente piriodista Rosarios?...

Informó el activísimo reporter de "El Mensajero":

—Somos pocos los del gremio, señor Feferman.

—Prigontaba, no más, pir viriguar.

—¡Al hotel, señor Feferman!

—Boieno, señor Miliano Fireiras. ¿Quí hotel mi llevas?

—Vamos al hotel de monsieur Pedro Careac, calle Córdoba entre San Martín y Maipú.

—Qui vamos, sinor Miliano.

El joven Ferreyra ordenó la inmediata ocupación de un "placero".

—¡Bajá la capota!

—Dieja protocolos pir otra momentos, sinor Miliano Fireira.

—¿Le molesta el frío?...

—No, sinor Miliano Fireira. Antes yo astubo mal la pulmón y ahora yo tiene pulmón coma una toro di frigoríficos.

—Cochero: seguí por Rivadavia, Oroño y Córdoba, hasta "El Universal".

El joven Ferreyra se instaló junto a Feferman, en la misma línea; Polzinetti y el que subscribe, en el asiento de vanguardia. En el pescante, "la de suela claveteada al esmalte blanco", llamativa.

—¿Pirquí tanta cascabel coches alquiler, sinor Fireiras?

—Todos los coches del Rosario llevan cascabel, señor Feferman.

—¿Yantas goma o qui tiene yantas fiero?

—¡Todos! Con llantas y sin llantas de goma.

—¿Pirquí cascabel la gatos?

—Los cascabeles se los debemos al doctor Ferreyra.

—¿Istá pariente di vos, sinor Miliano?...

—No, Feferman. El doctor Ferreyra es un especialista en enfermedades de los oídos, y siendo concejal, presentó el proyecto de ordenanza de los cascabeles.

—¡Quí Fireira, la otros, Fireira, la di cascabeles! ¡Mira tranvías! ¡Quí mi yaman atinción tranvías!

—¿Por qué Feferman?

—Pirqui todos tranvías Rosarios, tienen viseras plataformas. ¡Parecen sombrero di vajalantes y di soldados di la Soisas! ¿Fijiate Miliano Fireiras, la sombrero con dos viseras, una dilante, otra ditrás, di vajalantes y di soldados Confidiración Soisas?... ¿Pirquí no ti fijias, Miliano?... Tranvías Rosarios también tienen dos viseras hojalatas: una viseras qui va dilante, otra viseras qui va ditrás. ¡Quí cosa qui no pasa Boienos Arias! Otra cosa qui mi llama atinción.

—¿Qué cosa, Feferman?

—Qui unaformes guardas, motorman, di la tranvías ilétricos, qui parecen unaformes di soldados di bátallon qui foiera di guardia-cárceles.

—Este... ¿por la gorra con el galón verde, infantería?

—Pir isa ditalle y pir la númera di bronce qui llevan la gorra. Númera gorra parece qui dice: "Bátallon 325 di infanterías". ¿Y la dotor Culaciati?

—En Santa Fe, Feferman.

—Mi dijeron qui Culaciati vive Rosarios.

—Es cierto, Feferman. El leader radical, doctor Culaciatti, se domicilia en el Rosario, pero, sus múltiples ocupaciones partidistas, frecuentemente le retienen en Santa Fe.

—¿Vos cónoces Arturos Abalos, una moso qui tiene una milenita di astrakan a cabesas?

—¡Cómo no! Mañana aparecerá "El Civismo", diario vespertino, de credo radical, dirigido por Abalos y el rubio Casinelli.

—¡Mira la Abalos! Boien muchacho. Yo la conoció a Boienos Arias, cuando el trabaja la diario "La Nacional", con la morochos Villagras, una ves qui yo foi pintar la iscritorio di vasco Otaños, qui atonces hacía sigundo aministrador. ¡Quí búlevar mas linda! ¿Coma si llama ista búlevar?...

—Oroño.

—¡Mi gusta Oroños! ¡Quí árboles! ¡Quí salet qui hay viredas! ¡Quí linda Oroños! ¡Quién istá intandentes Rosarios?...

—Noceti.

—¿Rosarinos?

—No. Desde que subieron al poder los radicales, todos los puestos altos los ocupan personas que recién conocen al Rosario o personas que no han nacido en la provincia.

—¿Matacos Cabaiero istá di río Birmejos o di Fortis Napalpi?

—Es cordobés.

—¿Y gobernador Minchaca?

—De San Nicolás.

—¿Y Noceti?

—De Buenos Aires.

—¡Mira quí pasa! Piro, no ti aflijas, sinor Miliano Fireira. Un ves Binito Villanoieva, qu'ista fajor mindocino, li dió papitas a Milio Mitre y Carlos Pilagrini, qu'istaban portenios, a alesión sinador pir capetal fideral; otro ves, viejito Villanedas, qu'iscaba tocomanos, li dió masita Pancho Bislei, qu'istá mas portenio qui calle Florida. ¡Cosas qui pasan política la pais!

* * *

—¡Quí la saludo sinor hottileros!

—Igualmente... Careac...

—¿Siguro qui vos istás rádical?...

—No. Soy liguista. ¿Habitación para dos?...

—Pir cuatro, sinor Careac.

—¿Y los otros?

Informó Emiliano Ferreyra:

—Vienen en otro coche, escoltados por Román.

—¡Ah!... Dos piesas, antonces.

—¡Mijior qui mijior!

* * *

Media hora después.

—¡Sinor Roman: quí atraso la líneas! ¿Chocaste visera una ilétrico?....

—Su socio... hizo un alto... ¡dos copetines!

—¿Simonetis?

—El mismo, en cuerpo, alma y espíritu.

—¿Quí aspíritu tomó camino?

—¡Un espíritu fuerte!

—¿Foierte?... ¡Siguro qui astubo ginebras!

Félix LIMA.

¡Adios, ilusión!

Un caballero se quejó al dueño del hotel donde paraba, alegando que no podía dormir debido a los formidables ronquidos de su vecino.

Bajando la voz, le dijo al oído:

—¿No podría darme una pieza cerca de la de esa preciosa rubia que se sienta a mi frente en el comedor?

—¡Pero, señor,—exclamó el hotelero—si esa señorita ocupa precisamente la pieza al lado de la suya!

Olvidadizo

En una fiesta campestre, ocurrió que el joven que había tomado a su cargo la adquisición de comestibles y bebidas, se olvidó de incluir los vasos necesarios en la valija.

Uno de los concurrentes le observó su olvido, pero el joven contestó tranquilamente:

—De nada nos hubiera servido traer los vasos.

—¿Por qué?—preguntaron todos asombrados.

—Porque también me olvidé el vino.

CURIOSIDADES

La isla Julia, surgió inopinadamente en el mes de julio de 1831, al noroeste de Sicilia, desapareciendo dos meses después bajo las olas. Esta isla se formó a causa de una erupción volcánica submarina.

España e Italia son los países donde hay más nobles, pudiendo calcularse en un 15 %.

Alemania es la nación en que más abundan los doctores, en distintos ramos.

Cada francés consume, por término medio, anualmente, 80 huevos; cada alemán, 75; cada inglés, 40. Los yankés baten el "record" en el consumo de este artículo, pues consumen 130 por persona.

Bernardino Rivadavia fué el primero que mandó ochavar las esquinas, para facilitar la vuelta de los carruajes en las calles estrechas. En 1879, había ya más de 40 esquinas ochavadas.

Los japoneses tienen de 7 a 8 millones de divinidades. El sintoismo—culto a los antepasados—cuenta sólo con seis millones de ídolos.

En Corea, no puede ser arrestado el criminal cuando se refugia en la habitación de su madre. Es una aplicación del antiguo derecho de asilo de que disfrutaban las iglesias.

Es desconocido el autor de la música del himno nacional inglés "God save the king". Mientras unos lo atribuyen a Henry Carey, suponen otros, que fué obra de Lulli.

Hay en Livingstone (Estados Unidos) un cercado de 70 metros de largo, hecho de astas de ciervo, cuyo animal abunda mucho en aquellos bosques.

Buenos Aires, en 1869, tenía 177.000 habitantes cuyo número, diez y ocho años después, aumentó hasta llegar a 433.000. El progreso demográfico más notable fué entre 1887 y 1895, en cuyo transcurso aumentó la población en 230.000 almas.

El granizo causa en Francia unos 33 millones de francos de perjuicios, por año.

En 1825 se inauguró en Inglaterra el primer camino de hierro; en 1828, en Francia y Austria; en 1829, en Estados Unidos; en 1835 en Alemania; en 1839, en Italia; en 1840, en Rusia.

La prometida esposa, no la consideran en definitiva como tal, los japoneses, hasta el día en que la desposada haya ofrecido a su futuro un baño de pies, como símbolo de humildad

La mitad de los buques que surcan los mares ostentan el pabellón inglés.

La Avenida de Mayo fué librada al servicio público el 9 de julio de 1894 y su costo fué de diez millones de pesos.

El dique mayor del mundo es el de San Roque (Córdoba). Puede almacenar 260 millones de metros cúbicos de agua, cantidad que se calcula suficiente para regar una superficie de 90.000 hectáreas.

Los marroquíes son extremadamente sucios, pues no se cambían de traje para dormir y viven en inmundas casuchas aspirando asquerosos miasmas.

Servia es el país donde se disfruta de más larga vida. En el censo de 1902, figuraban 576 centenarios.

En el palacio del zar hay cerca de 3.000 criados, de los que las dos terceras partes son mujeres.

No es posible, en una noche clara, ver en el cielo más de 3.000 estrellas; y sin embargo el número de éstas clasificadas es de 30.000.

Segun un gran médico inglés, el cuerpo humano pesa un poco menos en invierno que en verano.

La Bolsa de Comercio de Buenos Aires tuvo su origen en la "Sala de Comercio" formada en 1840, exclusivamente por miembros de la colonia inglesa.

En la ciudad marroquí de Casablanca, la recogida de las basuras domésticas se efectúa en un carretón cuyo conductor hace sonar una campana para prevenir a los vecinos.

En Tanger, en cambio, suelen los desperdicios arrojarse a la calle donde, al fermentar, enrarecen el aire y son causa de muchas epidemias.

Durante el siglo XIX, ocasionaron las guerras más de 14 millones de víctimas.

Segun el dinamómetro, la fuerza que desarrolla un pájaro al volar es veinte veces mayor a la que pueda producir el brazo humano.

De cada 100.000 personas, noventa, únicamente, mueren de vejez.

La longitud de la herradura de la sala de espectáculos del teatro Colón es de 75 metros, tres más que el de San Carlos de Nápoles. Puede decirse que la sala es una de las mayores del mundo. Su costo excedió de cuatro millones de pesos.

A Puerto Deseado (Tierra del Fuego) dió tal nombre el marino inglés Tomás Cavendish, que arribó en 1586. Una de las naves de su expedición se llamaba "Desire".

El Madison Square Garden, de New York es el local de espectáculos más grande de los Estados Unidos. Su cabida es de 12.000 espectadores y hay en él una torre que es copia exacta de la famosa Giralda, de Sevilla.

La mayoría de los ciegos, en el Japón, va provistos de un silbato. Al hacerlo sonar, los transeuntes les dejan el camino libre.

Rusia compra más de la tercera parte de la maquinaría agrícola que se fabrica en los Estados Unidos.

Los únicos seres cuyos sesos son de mayor tamaño que los del hombre, son el elefante y la ballena.

La Cámara húngara es la más numerosa del mundo, pues reune 751 miembros.

Las jóvenes noruegas no son solicitadas en matrimonio mientras no saben hacer medias, coser y amasar pan. Esto lo aprenden antes que a leer y a escribir.

En Francia hay más de 7.000 variedades de flores.

El pueblo francés gasta anualmente 95 millones de francos en diarios y revistas, o sea un promedio de 2.50 francos por habitante.

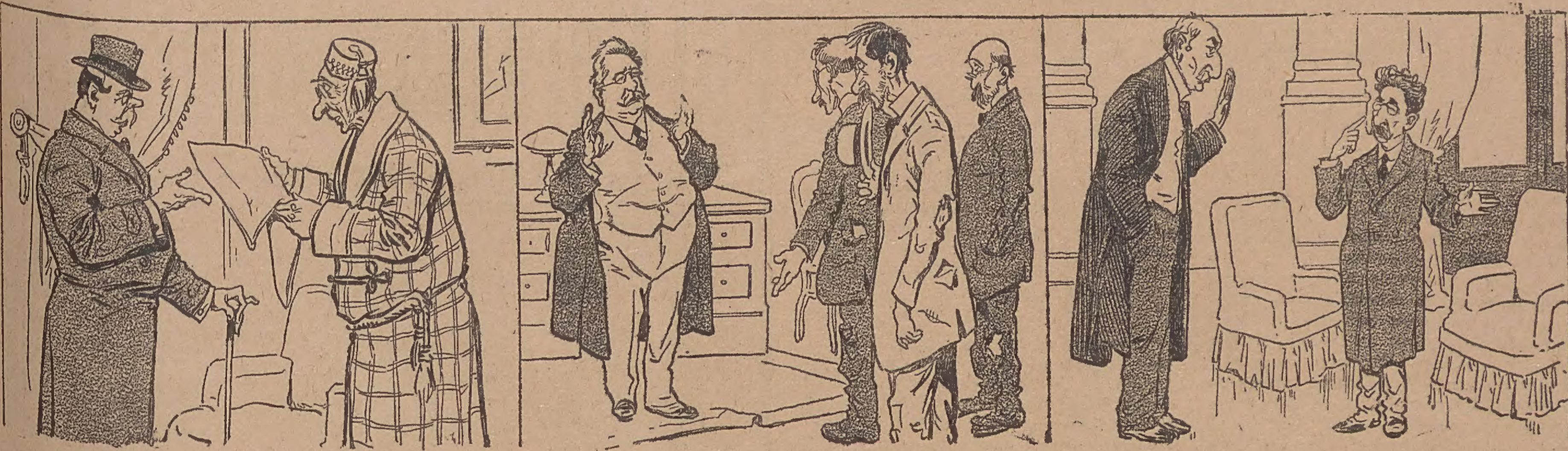
Muchos "popes" rusos se casan. No obstante, el alto clero se elije entre los célibes.

Los marinos mongoles consideran como funesto presagio el encuentro de una tortuga de mar.

Hay en Francia cerca de 400.000 empleados públicos que cuestan a los contribuyentes más de 700 millones de francos por año.

Se castiga en el Japón, con una importante multa, al ciudadano cuyo perro aulla durante la noche, turbando el sueño de los vecinos.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas



—Todo el mundo se queja de que no hay plata y en un solo día se ha jugado en las carreras más de un millón y medio de pesos. Para los vicios no falta dinero.
—Pero, hombre, no llame usted vicio al mejoramiento de la raza caballar!

—Venimos, doctor, a pedirle un consejo.
—Ya les dí el de Educación y no lo han seguido.
—Denos otro.
—Que se hagan llevar presos y tendrán casa y comida.

—¿Está usted satisfecho con la cartera?
—Muchísimo. Todo lo veo de color de "rosa".
—Pues cómprese otros lentes, porque de "Rosa" no quiero que vea nada absolutamente.



—¿Ha renunciado Astorga al vegetarismo?
—¿Por qué lo decís?
—Porque parece que quería matar un San... toro.

—Haga cuenta que no he dicho nada.
—Lo mismo digo yo.
(La continuación en el número próximo).

Reporter. —¿Y piensa el nene dar conciertos en algún teatro?
Pepito Arriola. —Sí; daré varios en claves distintas; pero todos en "la mayor"... brevedad posible.

SPORTS

Los campeonatos de esta temporada

Es evidente ya, por los resultados que han producido los partidos jugados hasta la fecha, que en la Asociación Argentina el campeonato de primera liga quedará reducido a una lucha entre dos clubs: Quilmes y San Isidro, como lo demuestran claramente las siguientes posiciones compiladas hasta la fecha:

Clubs	J.	G.	P.	E.	Pts.
San Isidro.	6	5	1	0	10
Quilmes.	4	3	1	0	6
Belgrano.	6	2	3	1	5
River Plate.	7	2	4	1	5
Estudiantes.	5	2	3	0	4
Racing.	6	1	3	2	4

San Isidro tiene aún que jugar cuatro partidos (dos con Estudiantes y dos con Quilmes), y la lógica le señala como vencedor de los negri-blancos, quedándole por lo tanto que definir la situación con los Quilmeños, con un haber de 14 puntos. Admitido que éstos ganen sus demás partidos contra River Plate, Racing, Belgrano y Estudiantes, sin perder un punto, se encontrarán en igualdad de posiciones con su rival del norte.

Los Santos pasan por una época mala actualmente, hallándose imposibilitados de sus mejores jugadores, Elías Fernández y Juan Bello, pero es posible que el descanso que les acordará la serie de partidos representativos que se prepara para las semanas próximas, inclusive la jira al Brasil, les permitirá ponerse nuevamente en condiciones de disputar el campeonato con su team completo.

De no poder contar con el máximum de su poder, infaliblemente se adjudicará Quilmes el honor de campeón.

Sabido es que el team del Sur es una edición reforzada de Alumni, y lo será aún más con la inclusión de Elíseo Brown, y posiblemente Alfredo y Jorge, de la misma familia; y en estas circunstancias, parece un poco dudoso el éxito de los San Isidrenses. Lo único que puede favorecerles sería que Quilmes cayera vencido cuando menos lo espera, con un team mediocre, pues Peel Yates, Elíseo y otros no siempre pueden concurrir a la cita. Con todo, Quilmes es nuestro candidato en definitiva, tanto para el compeonato, como para el final de la Copa Competencia.

En cuanto concierne al concurso de primera división de la Federación, los clubs que emanan de la liga intermedia de la Asociación, parecen llevarse todo por delante, y entre ellos está, en nuestra opinión, el honor de encabezar la división al fin de la temporada. Independiente, que va en punta sin haber sido vencido aún, no es el mismo cuadro que jugara en la Asociación, pues ha recibido refuerzos valiosos, entre ellos de Roldán y Laguna, este último uno de los mejores centre-forwards que hemos visto actuar en esta capital. Constituído tal como está ahora, produciría un magnífico match con Quilmes y es lástima grande que las desavenencias entre los clubs y la Asociación nos privan de saborear lo que sin duda sería el "mejor bocado" de la temporada. Argentinos de Quilmes y Atlanta son actualmente los dos candidatos más serios para hacer peligrar el triunfo de los de Avellaneda, aunque Porteño puede también reconquistar parte de sus laureles perdidos en el partido de revancha. Hoy por hoy, y de acuerdo con las posiciones que publicamos más abajo y que corresponden hasta el sábado pasado, queda la lucha circunscripta a los tres teams nombrados en primer término, siendo nuestro candidato Independiente o Atlanta.

Clubs	J.	G.	P.	E.	Pts.
Independiente. . . .	4	3	0	1	7
Atlanta.	4	3	1	0	6
Argentinos.	4	3	1	0	6
Estudiantes (La Plata).	4	2	1	1	5
Gimnasia.	4	1	2	1	3
Porteño.	3	0	1	2	2
Kimberley.	4	0	3	1	1
Sportiva.	3	—	3	0	0

El campeonato de Villa Casilda

En esta floreciente villa de Santa Fe, se ha producido una situación que tiene cierta analogía con la de los campeonatos locales. Sucedió que tres clubs se inscribieron en la primera división de aquella liga local, y los primeros partidos dieron los siguientes resultados:

Alumni venció a Estudiantes de Agricultura.

Central Argentino venció a Alumni.

Cuando a los Estudiantes les correspondió jugar con el Central Argentino, éste no se presentó, retirándose del campeonato por cuestiones internas con la liga. Esta situación ha resultado de más difícil solución, a juzgar de correspondencia que hemos recibido al respecto, para la comisión de la citada liga, que fué la suya para el consejo de la A. A. F., el que, interpretando más bien en su espíritu que en su letra, el artículo 29, inciso G, del reglamento de football, resolvió considerar como anulados los matches jugados por los clubs retirados, no computándose los resultados de ellos. Aplicando el mismo criterio para el campeonato de Casilda, deben jugar un partido de revancha los clubs Estudiantes y Alumni y, en caso de vencer esta vez el primero de los nombrados, sería necesario un tercer match para definir el concurso.

La Federación y la clausura de la temporada

La Federación de Football, anticipándose a la posibilidad de que la temporada se extienda más allá del mes de noviembre, ha agregado a su reglamento una disposición verdaderamente original, según la cual, en caso que fuera necesario, todos los clubs de una división se medirán entre sí una sola vez, para luego separarse en dos secciones para jugar las revanchas. De esta suerte, serían—con una división de 14 equipos—13 fechas para los partidos iniciales, y después seis para las revanchas, ó sea un total de 19 fechas en vez de las 26 que se necesitarían para que cada club juegue dos partidos con los demás. Indudablemente, es ingenioso el sistema adoptado, y su fin es muy simpático, por cuanto es de todo punto conveniente limitar el período de los concursos a su época propicia.

Notas sueltas

Se confirma el rumor de que Eliseo Brown, en breve debutará con los colores de Quilmes. Su actuación por ese club, no será, sin embargo, más que transitoria, como lo es la de muchos de sus actuales componentes, pues la reaparición del viejo Alumni, ingresando a la Asociación, la temporada venidera, puede considerarse definitivamente resuelta.

El team que mañana defenderá los colores Argentinos en el partido de la Copa Lipton, que se juega en Montevideo, será el mismo que actuó contra Swindon Town, salvo modificaciones de última hora, debido a hallarse imposibilitados algunos de sus componentes. Recordamos, pues, a nuestros lectores, la nómina de ellos:

Goal: C. T. Wilson (San Isidro); backs: Jorge y Juan D. Brown (Quilmes); halves: J. Morroni (San Isidro), Max Susan (Estudiantes) y E. A. Brown (Quilmes); forwards: Elías Fernández (San Isidro), A. P. Watson Hutton (Belgrano), W. Dannaher (Tiro Federal), H. Hayes (Rosario Central) y J. Viale (Newell's Old Boys).

Es muy probable que Elías Fernández no pueda actuar, pues van varias semanas que no ha podido hacerlo por San Isidro, por encontrarse mal de un tobillo. Aunque repuesto, no nos parece que esté en condiciones de jugar un partido tan fuerte como lo será este internacional. En ese caso desgraciado, la comisión de selección de la A. A. F. tendrá mucha dificultad para llenar la vacante a satisfacción.

A invitación de las ligas de San Pablo y Río de Janeiro, cuyas afiliaciones han sido aprobadas por la Asociación, un team de primera liga hará una jira al Brasil, debiendo emprender viaje el 30 del corriente en el vapor de la Mala Real "Avon". El team y sus acompañantes estarán de vuelta a mediados del mes entrante. Entretanto sufrirá una interrupción el campeonato de primera, pues con la ausencia de los titulares no podrá obligarse a los clubs a continuar el programa oficial. Por otra parte la reducción de partidos, debido a la formación de la Federación, hace posible la aceptación de la galante invitación a que nos referimos, lo que no sería posible si la liga constara de diez teams como anteriormente.

Esto constituye un argumento poderoso a favor de la limitación de la primera liga a un número relativamente reducido de cuadros.

La enfermedad más antigua

Un centenar de esqueletos de la época neolítica, desenterrados en Vendrest, departamento de Seine et Oise (Francia), presentan rastros característicos de las lesiones que acompañan a la enfermedad conocida por el nombre de osteoartritis deformante.

Las vértebras en que se ha observado la enfermedad, son veintinueve: once servicales, nueve dorsales y nueve lumbares. En la mujer, las lesiones se manifiestan localizadas en el centro de la columna cervical, y más a menudo a la derecha. En el hombre, apenas se observan fuera de la base de la columna dorsal y en el centro de la columna lumbar.

La osteoartritis es la más antigua de todas las enfermedades conocidas hasta el día, puesto que se ha observado su existencia en animales salvajes de los comienzos del cuaternario (oso de las cavernas); y es interesante haber podido observar rastros de ella en esqueletos de la época de la piedra pulimentada, como será interesante descubrirla en esqueletos de la época de la piedra tallada.

Es de notar que la osteoartritis se ha observado raras veces en los antiguos egipcios y en los nubios del período prehistórico.



Mlle. Belge bailarina del Parisiana



Marcelle Rayne, "étoile", comére del Royal



Miss Pharamine, popular bailarina de nuestros music-halls



Luise de Wart, bailarina belga del Parisiana



Mme. Chicot, popular cantante del Scala



Violette, bailarina próxima a debutar en uno de nuestros music-halls

Una oferta sin precedentes

Regalo Extraordinario

á lós fumadores de los cigarrillos "América"



ANVERSO DEL RELOJ

A las primeras 3000 personas

que me remitan ciento cincuenta cupones de los que contienen cada uno de los atados de

Cigarrillos "AMERICA"

le remitiré, á vuelta de correo, ó entregaré personalmente

UN RELOJ extra-chato artísticamente cincelado imitando plata vieja, de fina máquina y de exacta marcha, garantida por dos años.

Una rica Cartera y una Billetera ambas de cuero fino, imitación cocodrilo. Para tener derecho a esta oferta sin precedentes, es indispensable remitir los 150 cupones de los cigarrillos AMÉRICA con el cupón adjunto, a la casa.

JOSÉ FORT

RECONQUISTA 411 BUENOS AIRES

Los pedidos del interior deben venir acompañados además de treinta cupones de AMÉRICA para los gastos de franqueo.

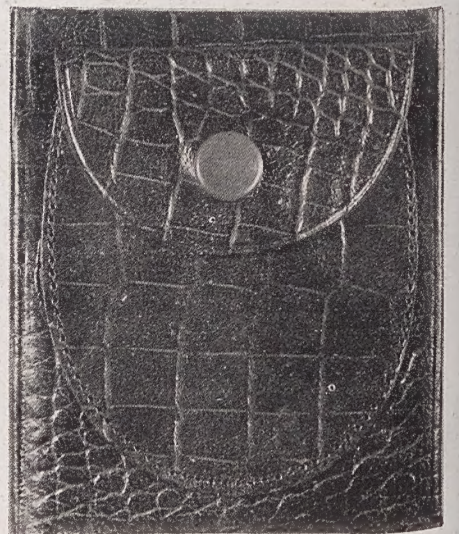
UNICAMENTE SE ADMITEN CUPONES "AMÉRICA"



REVERSO DEL RELOJ



REPRODUCCIÓN FOTOGRÁFICA DE LA CARTERA Y BILLETERA



Cortese por la linea de puntos

Cupón prima

El portador de este cupón tiene derecho á todos los tres objetos enumerados en este aviso, con sólo entregarlo, acompañado de 150 cupones de los cigarrillos "AMERICA", en la casa José Fort, Reconquista 411, Buenos Aires.

— Los lectores que residan en el interior, pueden remitirlos por correo, agregando 30 cupones más para el envío de los objetos.

NOTA: Sólo se admiten cupones de cigarrillos "AMÉRICA".

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynés, Chacabuco 677 y 685 : : : :